

EL TEATRO MODERNO



FRANCISCO DE VIU

CATALINA MARIA MARQUEZ

50 CENTIMOS



Francisco de Viu

CATALINA MARÍA MÁRQUEZ

COMEDIA EN TRES ACTOS

Estrenada en el Teatro Alkázar, de Madrid, el 8 de marzo de 1928

AÑO IV 10-III-1928 NÚM. 132

FE DE ERRATAS.—Por un error de imprenta, en nuestro número anterior no se consignaron los nombres de Evzeinoff, autor ruso de la obra publicada, como de *Azorín*, con el título de "El doctor Frégoli, o La comedia de la felicidad", ni de Nozière, traductor francés de dicha obra, siendo *Azorín* el autor de la versión castellana. Conste así.

A José Juan Cadenas, mi compadre ya por haber sido el padrino de la criatura.

Cordialmente,

Francisco de Viu

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Catalina María...	*Carmen Ortega.*
Chacha Frasquita...	*Irene Alba.*
Fuensantilla...	*Irene Caba.*
María, la Viuda...	*Carmen Sanz.*
Trini...	*María Pujó.*
Lolilla...	*Elena Granda.*
Juan Lucas...	*Manuel Perales,*
Don Gerardo...	*Juan Bonafé.*
Rafaelillo, el Cohete...	*Luis Torrecilla.*
Don Antonio...	*Pablo Hidalgo.*
Don Míster...	*Jenaro Guillot.*
Chicharito...	*Emilio Gutiérrez.*
Miguel...	*Manuel Ramos.*
Don Julio...	*Manuel Caba.*
Federico...	*José Ponzano.*
Manolo...	*Francisco Sanz.*
Andujita...	*Alberto Sola.*
Angelito...	*Angel Echenique.*
Narciso...	*José Raboso.*
El niño del Sacristán...	*Pepita Caba.*

La acción en una capital andaluza.—Derecha e izquierda la del actor.

ACTO PRIMERO

Un colmado de éstos modernos, degeneración de la clásica taberna, en uno de los callejones próximos al centro de la población. Con cierto aire de modernidad, no llega a la fantasía, a base de mosaico de los colmados sevillanos. La escena está dividida. Derecha: La entrada, con el mostrador y algunos pequeños veladores; a la derecha de esta primera mitad, la puerta de la calle en primer término; en el segundo, el escaparate. A todo lo largo del fondo y formando ángulo con el escaparate, el mostrador, y detrás de él unos cuantos toneles uniformados. En el mostrador, su grifo de cerveza y su caja de contabilidad. Izquierda: Un reservado, con mesa, un sofá y sillas de paja. Esta habitación tiene puerta al fondo, con cortina, que figura dar a un pasillo que arranca desde la tienda, por un arco, próximo al mostrador. Es en el mes de junio, a las nueve de la noche.

(Al levantarse el telón están detrás del mostrador, Federico, el encargado del establecimienmiento, y Andujita despachando vino y cerveza. Junto al mostrador, entre éste y el escaparate, don Julio, un señor respetable y bien vestido; dando frente al mostrador y espalda al público, Angelito y Narciso. Don Julio tiene frente a él una copa de vino, y Angelito y Narciso, dos cañas de cerveza. En el primer velador de la derecha, de esta parte de escena, don Antonio y don Míster, con sendas copas de vino. Manolo, el camarero, con su chaquetilla blanca, lo mismo que Federico y Andujita, va del mostrador a las mesas.)

JULIO. ¡Esto es la ruina!... Más porras, no, Federico, que esto es la ruina.

ANGE. Se acabaron ya las porras, don Julio; y como esto ya va teniendo aire de bar, le traemos a

Federico, que también va tomando aire de "barman", estos dados y este cubilete de cuero.

FEDE. A ver, Angelito...

JULIO. ¡Mi madre!... Esto debe ser la ruina...

NARCI. Unos dados para jugar al póker.

JULIO. ¿Al qué?... *(Examinando los cuatro los dados y el cubilete.)*

MANO. *(En la mesa de don Antonio y don Míster.)* ¿Queréis ostés tapas?

ANTO. ¡Que no, hombre!... Qué cúrsiles sus habéis puesto con la medita ésta de las tapas. Guárdalas pa los pollitos del mostrador...

MISTE. Los flamencos no comemos.

JULIO. Que no juego yo a eso. ¡Eso es la ruina!... ¿Y eso ahí pintao en los dados, qué es?

ANGE. Esto es... *(Sigue hablando. Dentro, en otro reservado contiguo al que aparece vacío, se oye el rasguear de una guitarra, y luego a una voz juvenil y vibrante, este fandanguillo:)*

VOZ. *(Desde dentro.)*

¡Catalina María Márquez!,
¿cómo has tenío el valor
de casarte con Juan Lucas
estando en el mundo yo?

ANTO. *(Dando un fuerte puñetazo en la mesa.)* ¡Maldito sea su corazón der niño ése!...

MISTE. ¿De qué niño?

ANTO. Del mal ángel ése que ha cantao. Ascuche usté, que ha gustao, y va a repetir el pajolero niño. *(Se oye otra vez el fandanguillo con la misma letra.)*

ANTO. ¿Ha entendío osté?

MISTE. No se me alcansa...

ANTO. Ahora se lo alcansaré yo con una explicasión, pero aguarde osté, que me paese que ahí, en el mostrador, están comentando la copla, y me interesa pescar... *(Presta atención.)*

JULIO. Que sí; que una copla así es la ruina de una casa.

FEDE. Juan Lucas es hombre serio y tranquilo...

ANDU. *(Interviniendo.)* Pero es que Rafaelillo, er Cohete, está ya provocando demasiao...

ANGE. Y ella, Catalina María Márquez, popular se ha hecho, y nadie la llama de otra manera.

NARCI. Es un bocao superior.

JULIO. Al igual que su madre... Vosotros no la habéis conosido de joven, pero ¡era una clase de mujer!... ¡La ruina! *(Siguen hablando.)*

MANO. *(A Federico.)* Dos medias de vino "Amargoso" y... *(Con coraje.)* ¡y tapas!... ¿Y qué tapas dirá osté que se les ha antojao a dos pollitos mu finos que están leyendo versos ahí, en el cuatro?... ¡Porvorones! ¿Es esto beber vino?... ¡Mardita sea! ¡Ah, y además antes estaban hablando de fútbol!... *(Recogiendo los vasos del vino y los dos polvorones.)* ¿Pa qué beberán vino?... Pa la otra ronda les voy a preguntar si quieren natillas. ¡Qué ricos! *(Sale.)*

MISTE. *(Que ha estado hablando con don Antonio.)* Sí es una flamenquería der niño ése; pero no creo que Juan Lucas...

ANTO. Juan Lucas es un hombre, lo que se dise un hombre. Además, aunque fué servior de casa grande, como yo, y conmigo en la de aquel cabayero *(Descubriéndose)* que se llamó en vida don Alvaro de los Palasios, marqués de Medinilla...

MISTE. ¡Ah! ¿Ostés estuvisteis juntos?

ANTO. Yo estuve quinse años de cochero, cuando había coches y caballos, porque había gusto y dinero; ahora, con un Sitröen de esos que se compran de segunda mano por dos mil pesetas, ya está to el lujo sufragao. Juan Lucas nasió allí, en la propia casa de don Alvaro. Hijo de unos viejos servidores, allí se crió, y dende los quinse años, de ayuda de camará del señor, cuando éste vorvió de sus estudios de Londres. ¡Veintisinco años ha sío Juan Lucas el hombre de más confiansa der marqués!... ¡Si él hubiera querío! ¡Miles de duros tendría! Pe-

ro Juan Lucas es otro señor, en su clase; pero otro señor.

MISTE. Pero él tiene dinerillo.

ANTO. Se portó bien er señor al morir. Le dejó una manda de veinte mil duros... *(Siguen hablando.)*

JULIO. ¡Que no juego! Cuanto más os veo jugar, menos lo entiendo... Y oye tú, Narciso. ¿Para qué le das esos golpes, que lo abollas, al cacharro ése de cuero? ¿Y esto lo lleváis en el bolsillo para ir a las tabernas?

CHICH. *(Entrando de la calle.)* Güenas, Federico. ¿Ya han venío ésos?

FEDE. Sí...

ANDU. Ahí, en el dos, los tienes.

CHICH. ¿En qué están metíos?

ANDU. En "Amargoso".

CHICH. Está bien. En no siendo embotellao...

FEDE. *(Saliendo del mostrador, aparte.)* Oye, Chicharito: dile a Cohete que se guarde su fandanguillo...

CHICH. ¿Cuál?... ¿El que le ha sacao a Catalina María Márquez? ¡Qué grande es!... Fíjate si será grande pa que tos nombren ya a esa mujer con dos nombres y el apellío. Y no la nombran con el otro apellío, porque no tié más que el segundo: el de su madre.

FEDE. Güeno: to eso está bien; pero dile que no lo cante esta noche. En el uno, ar lao de donde está él, vienen a senar dentro de un rato Juan Lucas, ella...

CHICH. ¿Catalina María Márquez?...

FEDE. Sí; y argunos más, y no vayamos a tener un disgusto.

CHICH. Yo te doy mi palabra de que no le diré na, porque como le diga eso, no para de cantar el fandanguillo hasta que reviente. Anoche desía que se dejaba cortar una mano por encontrar una ocasión de que ella le oiga la copla...

FEDE. Entonses no le digas na y llévatelo cuanto antes...

CHICH. ¿Hay muchos pelmasos con él?
FEDE. Cuatro.
CHICH. ¿Quienes son?
FEDE. Don Gerardo, el de Hasienda; Luisito, el de Correos, y Lagarto.
CHICH. ¿Y cuál es el cuarto?
FEDE. Tú.
CHICH. ¡Grasioso!... *(Pasa hacia el reservado.)*
MISTE. ¿Entonses Catalina es hija del marqués?
ANTO. Sí, hombre: eso lo saben aquí hasta las piedras. Además, el señor no hiso alarde de ello, pero tampoco lo ocultó. A los dies años metió a la chiquilla en un colegio *fetén* de Sevilla. El quería reconoserla y to; pero, por respeto a su madre, que murió poco después de él...
MISTE. Esto es una novela...
ANTO. ¿Pero no te acuerdas de lo que se habló hase tres años, a raís de la muerte del marqués?
MISTE. Hase tres años estaba yo en Gibraltar, y aún no había venío.
ANTO. Pues verás. Poco antes de morir el marqués le recomendó a Juan Lucas que le buscara un buen marío a su niña, y que lo que vería con gusto sería que se casara con er mismo Juan Lucas.
MISTE. Eso sí me extrañó siempre. Este matrimonio tan desigual, porque Juan Lucas le lleva a su mujer lo menos...
ANTO. Veinte años. Ella tiene veintidós, y él, cuarenta y dos.
MISTE. ¿Y consintió ella en casarse?
ANTO. Verás... *(Siguen hablando.)*
RAFA. *(Un muchacho simpático, pero postinero y vanidoso. Canturreando:)*

¡Venga alegría, señores;
señores, venga alegría!

Buenas tardes, señores... ¡Esto es la ruina, don Julio! Aunque a osté no le agrade, por su amistad con Juan Lucas, güenas tardes, don Anto-

nio. A ti, don Míster, inglés cañí, este solo grito, que es lo que más te alegra el corasón: ¡Mueran los Carabineros!

MISTE. Ya no me importa que me los mientes...

RAFA. Vamos, que toavía haremos algunos negosiejos. ¿Me invitan ostés a una copa? ¡Manolo!... Una copa pa mí, que me invitan estos señores, y al mismo tiempo otras tres que convío yo. *(A don Antonio.)* ¿Y cómo osté solo, sin su amigo? *(Pausa.)* ¿No quiere osté dirigirme la palabra?... ¡Tié grasia esto! Tos los amigos de Juan Lucas se han enfadao conmigo, y él me sigue saludando tan sonriente.

ANTO. Porque él es un señorito, aunque no lo sea de clase.

RAFA. El será to lo señorito que osté quiera, pero a mí me hiso una granujá... Estarle mirando siempre como si fuera el padre de Catalina, aprovecharse de una pelea que tuvimos ella y yo, por na, por marchoserías, selos y demás pamplinas, y crusarse con sus billetes y engatusarme a la novia y dejarme en ridículo .. Esa me la pagan a mí los dos: él y ella. Mire osté, don Antoñio, yo no tengo que haser ya en el mundo más que martirisarlos, y a eso me voy a dedicar lo que me quea de vía.

ANTO. Más te valdría respetar a una mujer casá y dedicarte a trabajar.

RAFA. Eso del respeto es cuenta mía, de ella y de Juan Lucas, y en cuanto al trabajo, sin nesesidad de haber estao limpiando cuadras y caballos, como osté, quinse años, ni veintisinco afeitando a diario a un marqués, como Juan Lucas—¡ocho mil siento dies afeitaos!, ¡le he sacao la cuenta!—, me queo dos noches sin dormir o dejo de juerguearme un día, y con estas manitas me hago una filigrana en oro y tengo pa tirar dinero una semana.

ANTO. Güeno. No tengo ganas de discusiones. Lo que yo te digo es que tengas un poco de cuidao y más vergüensa.

RAFA. *(Agresivo.)* ¿Qué dise osté? *(Transición.)* Chóquela osté. Es osté un buen amigo de sus amigos. ¡Ojalá esos pelmasos que están ahí fueran al igual conmigo!... ¡Manolo, venga otra ronda! Y échale vino ahí, a don Julio. ¡Don Julio, esto es la ruina! Y a Federico y a esos dos jóvenes...

ANGE. Grasias; estamos tomando cerveza...

RAFA. Entonses, no; quiero morirme sin haber convíao jamás a servesa. *(Pausa.)* ¿Me han oído ostés el fandanguillo? ¡La copla me ha salío mu bien!

JULIO. ¡Rafaelillo!...

RAFA. Rafaelillo, el Cohete, servior.

JULIO. Déjate de coplas, que eso es la ruina.

RAFA. ¡Que va a ser la ruina! Ni na, ni na, como dise mi ex futura suegra, Chacha Frasquita. Esa copla es un cohete mío, que ha salío con mucho fuego, echando chispas, y ¡pa arriba va, y veremos adónde llega!

CHICH. *(Apareciendo.)* Que ni vas tú, ni va el vino, ni así vamos a ninguna parte... Oye: don Gerardo propone que senemos aquí.

RAFA. Pa ahora mismo. Allí, en el dos, hay vino, comida y cante pa el que quiera. *(Sale con Chicharito.)*

ANGE. ¿Vámonos?

NARCI. Vámonos.

JULIO. Andar con Dios, pollos. *(Saludos. En la puerta tropiezan con Chacha Frasquita, una mujer de tipo agitanado, de unos cuarenta años, muy guapa aún y muy graciosa.)*

NARCI. Perdón...

ANGE. *(A Chacha Frasquita, que le deja pasar.)* Gracias.

CHACH. Las de osté, jovensito. *(Entrando.)*

JULIO. *(A Federico.)* Esta mujer sí que es la ruina.

CHACH. *(Acercándose a la mesa de don Antonio.)* ¿Se pué saluar a los amigos de mi yerno?

MISTE. ¿Cómo no? Y nosotros, encantaos. ¿Quiere osté sentarse aquí?

CHACH. Si no ha venío aún la familia, con mucho agrado. ¿Federico, ha llegao ya mi Catalina María Márquez y su augusto esposo?

FEDE. Entoavía no.

ANTO. ¿También ayúa osté a la *chufla* llamando a su hija Catalina María Márquez?...

CHACH. Esos son sus nombres y el apellío de su madre. ¡Y a mucha honra!... Además, Cohete ha estao sembrao con la copla. Na tiene de deshonrosa pa mi niña, y a mi señor yerno, si le pica, que se rasque.

ANTO. Osté no debía hablar así de Juan Lucas.

CHACH. *(Alzando el tono.)* ¿Que yo no debo hablar así?... A mí, don Antonio, me sobra la rasón hasta por la punta der pelo, de este pelo presioso mío que se ha de comer la tierra, como se comerá su carva de osté y las gafas aquí de don Míster. Y va osté a saberlo: Ese don Tranquilo que se llama Juan Lucas, y que por una distrasión del de arriba, y mía también, es hoy mi yerno, me ha desbaratao a mí la vía, y se me llevó a la hija más bonita que ha nasío de madre, a mi Catalina María, sol de los soles. Y no se la llevó ansí por derecho, como hasen los hombres; se me la llevó de suave, con toa su asaura y su mala sombra. Veintitrés años entrando en mi casa día por día... Que el recaíto de mi Alvaro—el marqués—, ¡que los dineritos del mes!, que el regalito... Después que el cuido de la niña—tos los días iba este malánge a preguntar dos veses por la chiquilla cuando el padre no podía venir—. Aluego yo que me peleo con mi Alvaro; mejor dicho, él que se pelea conmigo, por na, por tener una mijita de sangre mosa, y Juan Lucas, como si fuera el tutor encargao de to lo que mi niña nesesitara... Alvaro, que se muere, y cuando esperamos unos duros, no pa mí, que yo conmigo misma me valgo pa to, que no vienen los duros, porque los duros se han dío a Juan Lucas pa que se case con la niña. Pero no está

ahí el conque de la cosa, sino que na me dise a mí, y aprovecha un asofoco de la chiquilla con el novio, con Rafaelillo, y me la convense y, ¡pataplún!, que se casan...

ANTO. Porque osté quiso...

CHACH. Natural. ¿Y debía yo quitarle a mi hija el único medio de que cogiera los veinte mil duros que debían haber sío pa ella sola?

MISTE. No se queje osté, que en toa la provinsia se encuentra un marío mejor que Juan Lucas...

CHACH. ¡Y ya están casaos! ¡Qué se le va a haser! Y cuando una espera, lo natural, que contaran con una pa to, ¡ni na, ni na! Que pone su casa, que se arrinconan allí, y yo no pueo ver a mi niña más que a las horas que él quiere y delante de él. ¿Hay rasón pa esto?...

ANTO. *(Mirándola fijamente y bajando la voz.)* Osté sabe que sí la hay.

CHACH. ¡Ni na, ni na! ¿Qué? ¿Una mijita de sangre mosa entoavía?... ¿A quién farto yo? ¿Que tengo er genio alegre? Es que soy joven aún. ¿Que chorreo grasia? ¡Ni na, ni na de grasia que me quea a mí! Si las mujeres no tenemos grasia, ¿qué vamos a tener?

ANTO. La vía que osté hase...

CHACH. No, que voy a haser la de mi yerno. Yo he sío libre como el pájaro; yo no he tenío amos ni señores, y dende los dose años, con ponerme una flor aquí, en er moño, y reír, lo he llevao to por delante, hasta er sol. Me acuerdo de una cosa que siempre me desía la pobretica de mi mare, que aún tenía más alegría que yo: "Esta hija mía no es una mujer: es una dosena de mujeres en una sola." Y... no me negarán ostés que pa ser yo sola una dosena de mujeres, no he armao mucho tronío. En fin, y no quiero ponerme seria. Aemás, to está a la vista, aunque na veamos, y yo a naide he engañao.

ANTO. Pero osté debía ponerse en rasón... Atemperarse a la manera de ser de Juan Lucas.

CHACH. ¿Y no sería más divertío pa él atemperarse a la mía?... Lo que no me explico es la pasensia de mi Catalina María. ¡Josú! ¡Dos años viviendo con ese hombre tan asaúra!... Ella na me dise, pero ¡lo aburría que debe estar la pobretica mía!...

ANTO. Está encantá, no le quepa a osté duda. Na le falta, le sobra to lo que desea. Juan Lucas le adivina los pensamientos...

CHACH. Manque me lo juren frailes descalsos lo creo... ¡Ni grasia pa un hijo!... Claro que más vale. porque si yo tengo un nieto que da en salirle a su padre, me siento ensima de él.

MISTE. Eso ya es manía. Chacha Frasquita, Juan Lucas la trata a osté bien. Ya ve osté, hoy senamos aquí tos pa celebrar su santo, y a la primera que convía es a osté...

CHACH. Eso sí, es más fino que un secretario de obispo. Por escrito y to me ha invitao, y ya veis ostés que vengo la primera. Después de to, no hay nada más divertío que estar en la vía como en el teatro, de espectador, mirándolo y oyéndolo to. Y mi yerno es más divertío que una comedia. ¡Mirar ostés que en veintisinco años que lo conosco, siempre lo he visto igual: con su traje negro, su pechera almidoná, su cuello de pajaritas y su lasito blanco! ¡Veintisinco años vestido de ayúa de cámara en traje de paseo! ¡Grasia que tiene! ¿Pero cómo podrá vivir ese hombre, sin haberse puesto un sombrero ancho una ves; sin haberse emborrachao una ves; sin haber tenío un lío con alguna mujer una ves?...

ANTO. No hay derecho a que hable osté así de él...

CHACH. ¡Ah! ¿Pero esto es hablar mal? Desir la verdad según una la ve no es hablá mal de naide... *(Riéndose.)* El otro día sí le hise una trastailla; pero, después de to, ¡ni na, ni na! Le fuí a pedir dose duro pa mercarme un collar de unas cuentas de colores mu grandes y

mu presiosas, y me dijo que no me daba ni un séntimo más de la pensión...

MISTE. ¿Pero le pasa a osté una pensión?...

CHACH. ¡Ni na, ni na! Treinta cochinos duros que me pasa al mes desde que se me llevó a mi niña; y no crea osté que es regalo: ¡es como indemnisasión por no vivir con ellos! ¡Como que los tomaría yo si fueran regalo!...

ANTO. Y otro tanto que sé yo que le manda a osté su hija, un mes con otro.

CHACH. ¡Pero ésos son regalos de mi niña de mi alma!

ANTO. ¿Pero de dónde salen?

CHACH. Güeno: dejemos esta antipatía der dinero. Como iba disiendo, me negó el muy cochino los dose duros. ¿Y qué hise yo? Pues cogí y me fuí a ca de la Viuda, su vesina, que vive al lao, y los patinillos sólo están separaos por una paré bajita, y me pasé la siesta cantando el fandanguillo de Cohete.

ANTO. ¿El que le ha sacao ese marchoso de Rafaelillo a su hija de osté?

CHACH. El mismo. Y que lo canto como los ángeles. Veréis...

ANTO. Aquí no lo canta osté. ¿Pero está osté loca?

MIGUE. *(Entrando de la calle, muy sofocado.)* ¡Hola! ¡Güenas!... Federico... *(A don Julio.)* Con lisensia, Federico. ¿Y Rafaelillo, está ahí?

FEDE. Sí; en el dos.

MIGUE. ¿Con mujeres?

FEDE. Hasta ahora, no.

MIGUE. ¡Josú, y qué peso se me ha quitao de ensima! Dile que salga correndito. *(Federico entra en los reservados.)*

JULIO. *(A Miguel, que pasea nervioso.)* ¿Nerviosillo, Miguel?

MIGUE. *(Sin parar de pasear.)* Sí, señor. Las mujeres... Los amigos...

JULIO. Mala cosa. ¡La ruina!...

MIGUE. Osté lo ha dicho...

RAFA. *(Entrando con Federico.)* ¿Qué pasa, tártago?

MIGUE. Na, que podía haber pasao si llegas a estar ahí con mujeres, y yo no soy tu mejor amigo, y no vengo corriendo a avisarte.
RAFA. Acabarás...
MIGUE. ¡La Lolilla, que viene pa acá! Y que no viene sola: viene con la Trini, que le ha hinchao la cabesa con chismes y cuentos de ti, y viene loca y viene dispuesta a to.
RAFA. Pues bienvenías sean, y si quieren señar con nosotros...
MIGUE. Bien... Pero yo tuve miedo de que estuvieras acá con la Kiriki...
RAFA. Esa la facturé esta tarde pa Sevilla...
MIGUE. Ya estoy más tranquilo... Comprenderás que yo te avisaba por tu bien... ¿Y vais a senar aquí?... ¿Pueo quearme yo?...
RAFA. Sí, hombre. Pasa ahí, al dos.
MIGUE. Verás; es que es yo por avisarte, pues ya se me ha hecho tarde.
RAFA. Sin explicasiones... *(Miguel pasa al reservado.)*
CHACH. *(A Rafaelillo, cuando va a salir.)* ¡Adiós, yerno malograo!
RAFA. *(Yendo hacia ella, que se levanta y va a su encuentro, abrazándose.)* ¡Adiós, suegra fracasá!
CHACH. ¡Y que lo digas!... Soy la primer suegra fracasá. *(Hablan los dos.)*
ANTO. *(A don Míster.)* ¡Está loca!
MISTE. ¡Y está presiosa entoavía!
ANTO. Eso sí. ¡Y más grasiosa!... Pero no tendrá asiento nunca esta mujer...
MISTE. ¿Pero entoavía...?
ANTO. Sí; entoavía. Pero siempre igual. Lo escogío, lo mejor y na de interés, eso no. Dise que pedirle dinero a un hombre es perder a ese hombre y asustar a los demás hombres.
MISTE. ¡Qué corasón de mujer!
ANTO. ¡Ansí de grande!
RAFA. ¿De mo que osté no se ha enfadao por la letra de ese fandanguillo?

CHACH. ¡Quita de ahí! ¡Ni na, ni na de grasia que tiene!
RAFA. ¿Lo conose Juan Lucas?
CHACH. Tres horas seguías se lo cantaron la otra siesta.
RAFA. ¿Quién?
CHACH. Yo.
RAFA. *(Riendo.)* ¿Osté?
CHACH. Sí. Fué por vengansa. Tuvimos un disgustillo por un sí y por un no...
RAFA. ¡Qué bien nos hubiéramos llevao osté y yo!
CHACH. Al menos nos hubieramos divertío...
RAFA. ¿Estará reñío con osté Juan Lucas?
CHACH. ¡Ca! Esta noche estoy convidá por él a senar aquí.
RAFA. ¿Aquí?...
CHACH. Sí, pa selebrar su santo.
RAFA. Osté ca día más guapa.
CHACH. Los buenos ojos con que me miráis los amigos y el buen humor y la alegría que la van conservando a una.
RAFA. Güeno: hasta siempre, Chacha Frasquita.
CHACH. Adiós, hijo...
RAFA. He podío serlo... *(Sale.)*
ANTO. *(A Chacha Frasquita, cuando se acerca de nuevo.)* Eso de que hable osté con ese niño no tié disculpa.
CHACH. Pos yo ya me lo he disculpao.
ANTO. Osté es, ¡que se lo disculpa to, caray!
CHACH. ¿Pues quién me lo va a disculpá antes y mejó?... Que se le quite a osté de la cabesa esa mala idea que tié osté formá de mí, don Antonio. Después de to, yo no soy mala... ¿No podía ser peor, muchísimo peor? Pues entonses, ¡ni na, ni na!
MISTE. Tié osté la grasia del mundo... Una mujer como osté me estaba hasiendo falta a mí pa comernos a medias lo que no supieran quitarme los carabineros.
CHACH. Ya me ha matao este hombre. Hablarme a mí de querer y de dinero... *(Siguen hablando.)*

LOLI. *(Una mocita guapa y de aspecto tímido, entrando con Trini, otra mocita de más genio.)* Buenas noches.

TRINI. Así, como si entraras en el convento, no. *(A Federico.)* ¿Dónde está un sinvergüensa marchoso?...

ANDU. ¿Pregunta osté por Rafaelillo?

TRINI. ¿Lo ves?... Conosío sin nombrarle...

FEDE. ¿Quieren ostés que le avise?

TRINI. No, señor, hasta que hagamos una operasión. Tú, pasmá: anda y entra por el portal de la esquina, no vaya a escaparse por allí...

LOLI. Pero mujer...

TRINI. ¡Na de mujer!... A mí me tomó el pelo ese flamenco y... ¡bien está, que yo sé por qué! ¿Pero a ti? ¡A ti no te lo toma, de eso me encargo yo! Esperas en el portal. Si está solo, te llamaré; si está *bien* acompañao, te llevaré el moño o la melena de la compaña.

LOLI. Pero mujer...

TRINI. ¡Andando! *(Sale Lolilla.)*

FEDE. Está con unos amigos... ¿Quién le digo? Es costumbre avisar...

TRINI. *(Dirigiéndose al reservado.)* Yo, abuelo; esa costumbre... *(Sale.)*

FEDE. ¡Camará con la niña!...

JULIO. ¡La ruina!

CHACH. Mal prosedimiento. Así lo dejará antes. Na... No se oye na...

FEDE. No, si no hay ninguna mujer con ellos.

CHACH. ¡Pobreticos!... *(A don Antonio.)* Vamos, don Antonio, deme osté unos consejitos, que a osté le gusta mucho aconsejar. Yo no le doy palabra de seguirlos, pero que se los agradeseré, ¡palabra de honor! *(Siguen hablando.)*

MANO. *(En el mostrador.)* Ahora quieren los poetas ésos que tengo enchiqueraos en el cuatro, una cosa que le disen... ¿Cómo le disen, Manolo?... Una cosa que sabe a chinches...

ANDU. ¿Whisky?...

MANO. Eso... ¡Ah!, y más porvorones...

LUCAS. *(Entrando en el reservado con Catalina María Márquez.)* Este es el que nos han guardao.
CATA. ¿Cabremos tos?
LUCAS. Somos sinco. Cabemos perfectamente. Deben haber venío ya. Estarán en la tienda...
CATA. Mejor hubiéramos estao en casa.
LUCAS. Desde luego. Pero... Ya sabes lo que es tu madre...
CATA. Sí que lo sé, y no la veo compostura.
LUCAS. Sobre to, lo que es tu madre, cuando entra en casa... ¡Un espichaco!...
CATA. Te sobra la rasón por los pelos...
LUCAS. Vamos a ver: ¿cuánto le has dao bajo cuerda este mes?
CATA. *(Sonriendo.)* ¿No te vas a enfadar?
LUCAS. ¿Me he enfadao yo alguna ves?
CATA. Es verdad. Pues le he dao enteritos los treinta duros que tú me das pa mis cosillas...
LUCAS. ¡Infelís! ¿Y te has quedao sin un séntimo? Pues ya sabes que eso no me gusta. *(Dándole un billete de cien pesetas.)* Toma. Por mi San Juan y mi cumpleaños.
CATA. Grasias...
LUCAS. ¡Cuarenta y tres! Y que toavía selebre uno estas cosas. *(Hace palmas.)* ¿Quieres tomar un poco de vino?
CATA. Me gusta, pero le temo.
LUCAS. Un día es un día. Oye, que no te huela tu madre el billete.
CATA. No tengas cuidao. Pero qué salada es, ¿verdad?
LUCAS. Demasiao, y además no es mala.
CATA. ¡Y tié grasia!
LUCAS. Demasiá... Mira que lo de pasarse la siesta entera la otra tarde cantándome el fandanguillo...
CATA. Pues eso no me hiso grasia. Ese fandanguillo lo tengo yo metío aquí...
LUCAS. No hagas caso. Eso es ladrar a la luna, ¿verdad?...
CATA. Claro...

MANO. *(Entrando.)* Guas noches. Ahí tié osté ya a los conviaos...
LUCAS. ¿Mi suegra también?
MANO. Con don Antonio y don Míster está hase rato. ¡Ah! Federico me dijo que le viera osté. Ha hecho no sé qué variasión en el menú que osté le encargó.
LUCAS. Trae aquí una botella de "La Guita" y vamos allá a ver qué fantasía prepara Federico. *(Sale Manolo.)* ¿Aguardas aquí o prefieres salir a la tienda?
CATA. No; a la tienda, no. Aquí espero. *(Sale Juan Lucas.)*
MANO. *(En el mostrador.)* Una botella de "La Guita" pa el uno.
LUCAS. Güenas noches...
CHACH. ¡Olé, mi yerno! ¿A que no tienes coraje una ves y que los aquí presentes nos tomemos una ronda, que pago yo, pero aquí en el mostrador, de flamencos verdad, de la Cofradía del Codo?
LUCAS. Lo que osté quiera...
CHACH. Pa acá todos. *(Se dirigen al mostrador.)* Tú entras en la ronda, Federico, y tú, Andujita, y aquí don Julio Secante.
JULIO. ¿Secante yo?
CHACH. Sí; no me cabe duda que osté come papel secante de tapas...
JULIO. ¡Qué grasiosa! ¡Esta mujer es la ruina!
FEDE. Verás, Juan Lucas. Os he sustituío la pescá por un lenguado que quita la cabesa... *(Siguen hablando. Andujita ha servido las copas.)*
MANO. *(Que durante el diálogo anterior entró en el uno con la botella y unas fuentes con "tapas".)* Lo mejón de lo mejón... Como pa el personal que va a senar esta noche. *(Abre la botella.)* ¿Qué malange dirá osté que está ahí en la habitasión de al lao?...
CATA. No sé: no conosco a los parroquianos.
MANO. A ése sí lo conose osté... Rafaelillo, el Cohete.
CATA. *(Seria.)* Y a mí qué me importa...

MANO. Ya lo sé que no le importa a osté na de él. Se lo digo porque como es tan imprudente y tan marchoso, pa que lo sepa osté...

CATA. No me importa na.

MANO. *(Saliendo.)* Osté disimule.

CATA. También ha sío oportunidad... ¡Mardita sea! *(Coge la copa de vino que llenó Manolo y bebe.)*

RAFA. *(Asomando la cabeza por la cortina.)* ¡Buen provechito!

CATA. ¡Fuera de ahí!

RAFA. *(Entrando y quedando junto a la puerta.)* ¿No me convidas?

CATA. Si fuera veneno, sí.

RAFA. Favor.

CATA. ¡Justisia!

RAFA. Grasias.

CATA. ¡Vete!

RAFA. ¿Es obligatorio?

CATA. Si tienes vergüensa, sí. Si no la tienes, llamaré.

RAFA. *(Después de una pausa, acercándose a ella.)* ¿Tú crees que soy yo el que no tiene vergüensa?...

CATA. *(Indignada.)* ¡Rafael!

RAFA. *(Cogiéndola fuertemente por las muñecas.)* ¿Qué?

CATA. *(Desasiéndose violentamente.)* ¡Fuera de aquí, granuja!... ¡Fuera o llamo!

RAFA. *(Sentándose.)* Entonses me queo. *(Pausa. Ella, desconcertada, titubea.)* Poquitas ganas que tengo yo de hablar con Juan Lucas de to esto.

CATA. *(Yendo hacia él.)* ¿Qué pues tú desí de mí, charrán, marchoso? Anda, quéate aquí: yo los llamaré y cuéntales la verdad. Diles cómo hisiste perder a una mosita su primera ilusión y los tres años mejores de su vida, cómo ella esperó, esperó mientras tú la hasías de menos con vino, juergas y mujerotas, y cómo quieres ahora, con una copla marchosa, llena de vaniá y de soberbia, y con una persecusión criminal, amargarle su tranquiliá y poner en el despe-

ñaero a un hombre bueno y honrao... ¿Quiés contar to esto? ¿Quiés que yo lo cuente? Pues vamos a llamar.

RAFA. Aún hay coraje en ti, aún hay cariño.

CATA. ¡Mientes!

RAFA. *(Aproximándose a ella.)* Repítelo así, serca. Mirándome a los ojos... ¡Anda, repítelo!... *(Ella calla.)* ¿Ves? Ya sé to. Lo que ya sabía, pero de ello me he sersiorao ahora... Tú no quieres a Juan Lucas. ¡Y cómo vas a quererle! ¡Tú, una rosita en flor!... ¡Catalina María Márquez! ¿Cómo has tenío el valor?

CATA. ¡Calla!... ¡Vete!

RAFA. Ya, sí... Ya me voy... Me voy y... sigo... seguiré siempre... Soy tu sombra... *(Acercándose más a ella. Firme.)* Y espero.

CATA. ¡No!

RAFA. Espero, seguro. Ya lo sabes. Yo estoy siempre y tú... ¡tú vendrás! *(Sale.)*

CATA. ¡Jesús, Dios mío!... ¿Y no lo he abofeteao? ¿Será verdad? ¡¡No!!...

LUCAS. Güeno, que está Catalina María sola.

CHACH. Vamos allá, que mi niña es mu remilgá y mu señorita...

LUCAS. *(Serio.)* Eso es, mu señora. Osté lo ha dicho. *(Pasan al reservado Chacha Frasquita, Juan Lucas, don Antonio y don Míster.)*

CHACH. ¡Sentrañas mías!... *(Besa a su hija. Bajo.)* ¿Qué te pasa?... ¿Has llorao?

CATA. No, una poca de jaqueca. ¿Qué tal, don Antonio? ¿Y osté?

MISTE. Ca día más guapa.

CATA. Favor.

CHACH. Qué favor... ¡Justisia!... Y su madre como ella; otro sol.

MISTE. ¡Y que se diga!

CHACH. ¡Y se dise! Y se dirá entoavía por mucho tiempo...

ANTO. Así es...

LUCAS. *(Fijándose en Catalina.)* ¿Qué tienes?

CATA. Na... *(Pausa. Juan Lucas sirve vino.)*

JULIO. Bueno, voy por el alpiste. Hasta mañana, Federico. Adiós, Andujita.

FEDE. Hasta mañana.

ANDU. Vaya osté con Dios. *(Sale don Julio. Federico se pone a hacer números. Andujita limpia el mostrador. Manolo, los veladores.)*

CHACH. Güeno, ¿pero qué ha pasao? ¿Esto va a ser una comía de cumpleaños o un velatorio?

LUCAS. ¿Quién piensa en velatorio?

RAFA. *(Dentro, en el otro reservado, cantando.)*

Mala puñalá le den
a una botella sin vino
y a una cama sin mujer.

CHACH. ¡Y olé!... ¡Y lo malo es que tiene rasón!

CATA. No diga osté tontás, madre.

TRINI. *(Desde el otro cuarto.)* A ésta porque es una pasmá...

CHACH. Ahí hay batiboleo...

TRINI. Y voy... Vaya si voy. Ahora se aclara to...

LOLI. *(Gritando.)* ¿A qué vas a ir, Trini?

TRINI. Pa ver si es verdad...

RAFA. ¡No grites!

TRINI. Grito por si está ella que lo oiga. Anda, cántate el fandanguillo... ¿A que no tienes coraje?

RAFA. ¿Que no? *(Se oye el rasgueo de la guitarra. Todos los que están con Catalina María demuestran preocupación y ventean la bronca.)*

CATA. *(Nerviosa, levantándose.)* Vámonos, Juan Lucas...

LUCAS. *(Muy tranquilo.)* ¿Te has puesto mala?...

CATA. No... Digo, sí...

LUCAS. ¿En qué queamos?

CATA. Mira... Me parese que está ahí el granuja ése... *(En este momento comienza a oirse en la habitación inmediata el ya célebre fandanguillo. Catalina se sienta y llora de coraje. Don Antonio y don Míster permanecen atribulados. Chacha Frasquita comienza a enfadarse por la provocación.)*

LUCAS. *(Cuando terminó el fandanguillo, que jalearon y aplaudieron los acompañantes de Rafaelillo.)* Canta bien... Y la letra der fandanguillo es presiosa...

ANTO. ¡Es pa partirle la cara!...

LUCAS. Eso es cosa fásil; lo hase cualquiera; pero haserlo sería darle la rasón a su despecho.

MISTE. Yo estoy conforme con aquí...

CHACH. Pos yo, una ves más, no estoy conforme con aquí *(Señalando al vecino cuarto.)* ni con allí. Esto es provocar y desafiar, y eso ya no. Güeno está que yo te cantara tres horas el fandanguillo la otra tarde, por el disgustillo aquél; pero somos familia y to se quea en casa... ¡Pero aquí! ¿Desafiando a mi niña?...

LUCAS. Osté se calla y no envenene las cosas... *(Pausa.)*

TRINI. *(Dentro.)* Pues o no están, o se han dormío.

CATA. ¡Anda, vámonos, Juan Lucas!

LUCAS. Si no estás mala, no.

TRINI. *(Lvanta la cortina del cuarto, mira y al verlos tan serios suelta la carcajada.)* Ostés perdonen, me equivocao de cuarto; que siga el velatorio... *(Se va. Chacha Frasquita se levanta para seguirla. Don Antonio y don Míster la contienen.)*

CATA. ¡Vámonos, Juan Lucas! .. Tú debes ser el primero que no me obligues...

LUCAS. Yo no te obligo a na malo. Yo soy un señorito... ¿Quiés que le demos importansia a una copla estúpida de despecho?... ¿Quiés que armemos bronca?... No semos nadie, pero semos algo. Ten calma, que a la postre siempre tiene uno rasón.

CHACH. ¡Ya me has colmao!... ¡Ya me has colmao la medía!...

MISTE. No le pinche osté...

CHACH. No tenga osté cuidao. Ese, ni con banderillas de fuego...

CATA. ¡Madre!... *(Levantándose decidida.)* Yo me voy; déjame que me vaya...

LUCAS. *(Levantándose.)* Como quieras... Perdemos nuestro derecho y nuestra rasón. Por lo visto te preocupa más ese niño de lo que en rasón debía de ser.

CATA. ¡Juan Lucas!

CHACH. ¡Oye tú, don Sentensias!...

ANTO. ¡Por Dios!...

CATA. Con Dios, y ostés perdonen... Pero... hay confiansa.

ANTO. Sí, mujer. Yo me lo explico perfectamente.

MISTE. Es natural...

LUCAS. Arregla tú las cosas con Federico, Antonio.

ANTO. No te preocupes. Andar con Dios...

CATA. Adiós, madre.

CHACH. Anda con Dios, hija, y con tu ursulino... *(Se oye dentro, sin guitarra, la frase: "Cómo tuviste el valor"; continuando la letra "de casarte con Juan Lucas". Del otro cuarto salen varios olés estentóreos.)*

CATA. *(Llorando.)* ¡Madre!...

LUCAS. *(Perdiendo la calma y acercándose a su suegra.)* Osté es lo único en el mundo que me haría perder la tranquiliá... *(Sale con su mujer.)*

CHACH. ¡Adiós, señorito!

ANTO. ¡Frasquita!

CHACH. ¿Pero ostés habéis visto?... ¿Pero es que eso es un marío?... ¿Pero es que se pueen haser estos papeles tan .. quiero ser fina, tan sin grasia? Y ahora comemos aquí; y yo me basto y me sobro pa arreglar esta cuestión. Y como vuelva a sonar el fandanguillo arde el colmao *(Llamando.)* ¡Manolo!... ¡El arrós con los pájaros!...

MANO. *(Desde la tienda.)* ¡Volando! *(Aparecen en la puerta Trini, Miguel, Chicharito y don Gerardo.)*

GERAR. *(Es un señor ya de cincuenta años. Aparece en mangas de camisa y con una cogorza regular.)* Con el debido permiso... *(Todos le miran.)* Nosotros, bien, ¿y ustedes? Veníamos a felicitar a una mez... mezzosoplano que ha entonado

con voz mi... mirífica, o séase como los ángeles que rodean el trono del Altísimo, el segundo tercio del fandanguillo más grande que se ha inventado...

ANTO. *(Levantándose.)* Va osté a ir a pitorrearse de su...

GERAR. No puedo, caballero; soy huérfano.

MISTE. *(Interviniendo muy prudente.)* Ustedes sin duda se han equivocao...

GERAR. ¿Aquí es la mez... mezzosoplano?...

CHACH. *(Flamenca.)* La mezzo... su mamá es aquí. *(Se señala ella.)*

GERAR. Por muchos años, y reciba usté la mejor de las felicitaciones de estos virtuosos del cante.

CHACH. ¡Borracho!

GERAR. Se estima al vino, se le distingue...

ANTO. Esto se ha acabao...

CHICH. *(Interviniendo al ver el cariz de la cosa.)* Tiene rasón don Antonio... Ha sío una broma sin importansia y sin ánimo de ofender. Como tos somos amigos... Vámonos, y ostés disimulen.

GERAR. *(A Miguel, pero en voz alta.)* No seas primo, si les podemos... Retiro las explicaciones que ha dado este panoli...

CHACH. *(Encarándose con Trini, que se ríe a carcajadas.)* Y aquí, ésta señorita, ¿es la que barre el colmao?

TRINI. La que le quita a osté el moño.

CHACH. Llevo añadidos...

TRINI. ¿A sus años? ¿Cuándo va osté a tener formalidá, señora?

CHACH. Ahora mismo. *(Se abalanza a Trini y la coge del moño. Muy silenciosamente, sin un grito ni un ruido, pelean fuertemente. Don Mister combate abrazado a Chicharito y Miguel. Don Antonio ha sentado en una silla a don Gerardo y, sujetándole con una mano por el cuello y la rodilla en el pecho, no cesa de darle puñetazos en la cara.)*

MANO. *(Aparece en este momento con el arroz con pájaros. Al ver aquel cuadro llama:)* ¡Federico!

¡Andujita! ¡Aquí, en el uno, que hay un pequeño disgustillo! *(Deja la cazuela en la mesa y acuden en este momento Federico y Andujita. Tratan de separarlos. Todos, en silencio profundo, se siguen golpeando.)*

GERA. Con qué dignidad y corrección nos estamos pegando. ¡Así da gusto!...

TELON

ACTO SEGUNDO

Habitación recibimiento en la planta baja de la modesta casa de Chacha Frasquita. A la derecha, cancela de entrada. Al foro, puerta grande de acceso a un pequeño patinillo. En el fondo de éste, frente a su entrada, macetas con flores, colocadas sobre una pequeña gradería. A la izquierda, dos puertas. Muebles modestos: mecedoras de rejilla, un sofá, un velador y una cómoda. Es la tarde dos días después del acto anterior.

CHACH. *(Sentada en una mecedora, haciéndose aire con un abanico. Viste una bata agitanada, sin mangas y muy descotada.)* Le digo a osté, María, que no quiero preccuparme y no me preocupo. ¡Na, que no me preocupo, y no me preocupo! Mi hija de mi arma está ya aquí, en casa de su madre, de donde no debió salir nunca, y de donde no hubiera salío nunca por mi gusto.

VIUDA. *(Una mujer de unos treinta años, muy enlutada y un poco redicha.)* Sí, pa osté tié osté rasón; pero también su marío de ella es su marío.

CHACH. Su marío de ella debió ser su marío la otra tarde, y pegarle fuego al Colmao, y no marcharse como un Juan... Lucas y dejarnos allí, pa que tuviéramos que dar la cara, o dar en la

cara, que pa el caso es lo mismo, yo, ¡una señora!, y dos amigos suyos.

VIUDA. Yo no discuto na, Frasquita; ya sabe osté que yo no discuto con naide, y con osté, menos; pero yo traigo ese recao de mi vesino Juan Lucas, y debo dar el recao.

CHACH. Si eso está bien, y, después de to, es un favor que osté hase y una buena voluntá de osté. Bueno: pues ya me ha dao osté el recao.

VIUDA. ¿Y qué mandao le llevo a Juan Lucas?

CHACH. Pos llévele osté... Llévele osté unas enaguas y arguna otra prenda femenina.

VIUDA. ¡Chacha Frasquita!...

CHACH. ¿Qué?... Y déjeme osté ya de monsergas. Dígale osté que Catalina María está aquí, en mi casa, en la gloria; que no nos hará farta más que dinero; pero que si él no lo manda, como es su obligasión, ya irá argún abogao a sacárselo.

VIUDA. Güeno; to eso está muy bien, y yo se lo diré; pero lo prensipal que el quiere saber es si la Catalina María quiere hablar con él.

CHACH. Me feguro que no. Pero si ella asede, será sin mi gusto, y si hablan, no será aquí, en mi casa, que no la pisará más ese bersotas. Y con Dios, que se le estará hasiendo a osté tarde, y yo sé que osté es mu hasendosa y mu mujer de su casa.

VIUDA. Muchas grasias, pero... ¿Va hablar su niña de osté con Juan Lucas, o no?

CHACH. Mire osté, María: cuando uno da arrodeos es porque no quiere llegar a un sitio... El dar arrodeos en la conversasión es buena criansa, y na más que buena criansa. ¿Está osté?... Pues a otra cosa.

VIUDA. Güeno. *(Llamando hacia el interior.)* ¡Catalina María!...

CHACH. ¿Qué hase osté?

VIUDA. Dejarla a osté dando arrodeos. ¡Catalina María!

CATA. *(Desde dentro.)* ¿Quién me llama?

VIUDA. Yo, la Viuda, con un recao de Juan Lucas.
CATA. *(Apareciendo.)* ¿Es que se ha muerto?
VIUDA. Entoavía, no; pero eso depende de tu dependensia...
CATA. ¡De mi dependensia!
VIUDA. Otro hombre es talmente. Ni visto en cuarenta y ocho horas... Yo me aserqué a vuestra casa por si nesesitaba argo. Me dijo que no con mucha finura, porque a fino no hay quién le gane; pero segura estoy de que no probó bocao en to el día. La candela no se ensendió.
CHACH. ¿Y qué más?
VIUDA. Pues que aluego vorví yo esta mañana, y me dijo, dise: "Haga el favor de desirle a Catalina María que tengo que hablar con ella. Que como se ha dío de aquí sin desir más que un portaso cuando salió, yo nesesito saber... Que lo que ella quiera será, y na más; pero que antes he de hablar con ella." Y eso es to. Yo, como güena amiga, vengo aquí, te lo digo, y ahora con lo que tú me contestes voy allá, se lo digo y to arreglao... Es decir, to arreglao si tú quieres que se arregle.
CHACH. *(Con chunga.)* Y mu bien que se explica aquí María, la Viuda...
CATA. *(Preocupada.)* Calle osté, madre.
CHACH. La verdá es lo primero que hay que haser constar, y la verdá es que aquí, la Viuda, pa esto de traer y llevar se pinta sola.
VIUDA. ¡Chacha Frasquita!
CATA. ¡Madre!
CHACH. Ya estoy callá.
VIUDA. *(Después de una pausa.)* Güeno. Ya me voy. Y disimula, Catalina María... Tú ya ves que yo con esto no me echo na en el bolsillo...
CATA. Tié osté rasón, y grasias, María... Sí; y dígale osté a Juan Lucas que... por ahora es mejor que no nos veamos... Que es mejor dejar pasar un poco de tiempo... Que de esta manera podremos pensar los dos lo que más pueda convenirnos... No es na, después de to-

do, sabe osté, lo que pasa entre los dos; pero con granitos de arena se pué formar una montaña, y eso es lo que, por lo visto, nos ha pasao a Juan Lucas y a mí... Y na más: con Dios, María, y muchas grasias...

VIUDA. Ea, pues con Dios... Yo no le diré na... Digo, sí; le diré eso...: que tú y tu madre estáis dando arrodeos, y cuando se arrodea es que no se quiere llegar a ningún sitio. Con Dios... *(Sale.)*

CHACH. *(Besando estrepitosamente a su hija.)* ¡Ven acá, sentrañas mías!... ¡Deja que te coma tu madre! Has estao güena de verdá contestando a esa corre, ve y dile. Y aemás mu diplomática... Como na ha pasao, después de to, él se vendrá a las güenas, y conseguiremos lo que debe ser, que se rinda sin condisiones, y yo venda los cuatro trastos de esta casa y me instale allí con vosotros, y él haga lo que debe haser: dejarnos er gobierno de la casa y de to a nosotras y suar pringue, díganse pesetas, cuando hagan falta, y na más, y tan contentos tos.

CATA. Eso tampoco debe ser, madre. Que yo haya tenío un disgusto porque sí, por cosas que una sola sabe y una sola se cuenta allá, en la alcoba, a oscuritas y sola con una misma, no es rasón pa lo que osté se propone. *(Sacudiendo la cabeza.)* ¡Y, vaya, fuera to! ¡Quiero espantar los pájaros de la cabesa!... ¡Quiero espantarlos tos, porque ahora mismo no sé cuáles son los buenos ni cuáles los malos!...

CHACH. Sí, hija; lo que quieras; lo que sea tu voluntá; lo que más te agrade será lo mejor, sólo porque tú lo quieras. ¿Que estarte aquí? Pues aquí, y si a tu marío no le sacamos dinero, tu madre los buscará como sea y ande sea. ¿Que con tu marío? Pues con tu marío.

CATA. Será lo que Dios quiera...

CHACH. Siempre tié que ser así... *(Oliendo.)* Hasta pa que se pegue el guisao. *(Sale corriendo para el interior.)*

CATA. *(Sola.)* ¿Y qué he de haser yo, Dios mío?

RAFA. *(Que oyó la frase desde la cancela.)* Lo que yo te diga.

CATA. ¿Tú? ¡Vete!

RAFA. Si supiera que es tu gussto, ni hubiera venío tan siquiera...

CATA. Mi gusto sería que te murieras.

RAFA. Grasias, Catalina María. Ves cómo aún me quieres.

CATA. ¿Yo?

RAFA. Sí. A la vista está. ¿Ese rencor tuyo, qué es, sino cariño? ¿El haberte separao de Juan Lucas, qué es?... *(Pausa.)* Yo esto lo estaba viendo llegar... ¡Y ya ha llegao! *(Acercándose a ella.)* Y ahora es cuando los dos tenemos que hablar muy seriamente, como hablan un hombre y una mujer que no han sío malos, pero que los dos tenían mucho humo en la cabesa y mucha fantasía y mucho amor propio... *(Acercándose más a ella.)*, y por poco, queriéndose más que a su vida, se hasen desgrasiaos...

CATA. *(Arremetiendo contra él, pero vencida, a pesar suyo.)* Calla, embustero... ¡Y aún tienes valor de desirme...! ¡Vete, vete, y que Dios te dé tu meresío! Por tu culpa he llorao yo como tú no llorarás nunca. ¡Qué sabes tú de eso! Por tu culpa no sé ahora mismo si he sío mala con un hombre güeno que me quiere y ningún mal pago meresía. ¡Qué sabes tú de eso! Por tu culpa vivo ahora en un infierno, y ya no sé, no sé si soy una mala mujer o una desgrasiá, porque sobre to, quiero ser honrá y buena. ¡Que sabes tú de eso!... ¡Vete! Tú no sabes de na, más que de tus marchoserías, de tus caprichos, de tus majesas. De lo que yo te quise, de lo que yo estoy pasando ahora, de ser bueno y honrao, bah, ¡qué sabes tú de eso!

RAFA. ¡Catalina María Márquez!...

CATA. *(Interrumpiéndole.)* ¿Vas a desirme la copla? Pa eso sirves tú: pa haser burla de una mujer...

RAFA. *(Cogiéndola por los brazos, ella de espalda, y*

rindiéndose sin querer, muy quedo, con mucha pasión:)

¡Catalina María Márquez!,
¿cómo has tenío el valor
de casarte con Juan Lucas
estando en er mundo yo?

¿Ves cómo no suena mal? ¿Ves cómo en ella no hay majesa, sino una pena mu grande de haberte perdío y mucho cariño, este cariño que no ha sío por tu culpa?...

CATA. *(Con reproche.)* ¡Por mi culpa!

RAFA. Sí; por tu culpa... Yo también la habré tenío; pero la que te has casao has sío tú... Pero to tié remedio en este mundo; y a esta desgrasia se lo vamos a poner. Tu despecho puso una montaña entre los dos; pues nuestro cariño va a poner ahora entre nosotros y ese hombre argo más grande: ¡to er mar!

CATA. ¿Qué dises?...

RAFA. Eso... Lo que he dicho ya... Lo que también a ti te está revoloteando como un pajarito loco en el corasón y en esa cabesa tan bonita... *(A un gesto de ella.)* ¡No espantes al pajarillo!.. Tié unas plumas presiosas de tos los colores más bonitos der mundo... ¡Verás qué contento pía y canta cuando vayamos dejando atrás mucha mar, mucha mar!... *(Una pausa.)* Mira, Catalina: yo hase tiempo que he podío marcharme a América: me dan allá mu buen sueldo en mi ofisio de sinselador; pero yo no quiero irme solo; no me iré solo; tú vendrás conmigo, Catalina... ¡Na te importe! América disen que es un mundo de grande... La mar es muy grande también... y... nuestro cariño, más grande que la América y la mar juntas, ¿verdad, gloria? *(La da un beso. Ella se cobija en un rincón. Hay una pausa. Al ir a aproximarse él.)*

CATA. ¡Déjame, ángel malo; déjame por lo que más quieras!...

RAFA. Entonses por ti... *(Se retira hacia la cancela.)* ¿Vuelvo? *(Pausa.)*

CATA. *(Con el sí en el corazón.)* No... *(Rafaelillo sonríe y sale. Catalina queda llorando.)* ¡Josú, Dios mío! ¿Será mi sino?

FUEN. *(Aparece en la cancela con una maletilla pequeña. Entra temerosa. Es una muchachuela joven, de aspecto asustado. Viste sin gran coquetería; sólo con algunos detalles aislados, que resaltan aún más. Jamás le falta la clásica flor solitaria y tiesa en el desaliñado moño. Habla con lengua gorda, y dentro de su simpleza tiene a veces destellos de gracia.)* ¡Hermana! ¡Catalina! ¿Está madre?...

CATA. ¡Fuensantilla!... ¿De dónde vienes?

FUEN. ¿De ánde quieres que venga? De Ecija, del pueblo... Pues dame un bezo... *(Se besan.)*

CATA. ¡Madre!

FUEN. ¡No la llames! Vengo a verla, y no quiero verla...

CATA. Ya te explicarás.

FUEN. *(Echándose a llorar.)* Es que esto mío tié mu difícil esplicación... *(Parando de llorar instantáneamente.)* ¿Y cómo está Juan Lucas?

CATA. Bien, mujer. ¿Pero qué te pasa?

FUEN. *(Rompiendo a llorar.)* Pue... una coza... que, después de to, le paza a muchas, y después de to, no nos pareze coza del otro mundo, pero... *(Llora más fuerte.)* que... cuando le paza a una ¡parece este mundo y el otro!

CATA. No me asustes, chiquilla... No me asustes, que barrunto... *(La mira fijamente.)*

FUEN. Zí, hermana: ezo que barruntas...

CATA. ¡Chiquilla! Pero... ¿Y tu marío?... ¿Tu Estebanico?

FUEN. Pues ya ves... Pa Zán Juan ha hecho un año que está en Cuba...

CATA. Pero...

FUEN. Ya ves: un año dezparejá, zola; la calor de Ecija... Esto de que a una no le parezcan los mozos tan malos como dicen... A muchas les

ha pazao: en Ecija, y aquí, y ¡hasta en Madrid dicen que paza también!...

CATA. Pero explícate... ¿Eso ha sío ahora?... ¿Lo sabrá to el mundo? ¿Y se enterará Estebanico?

FUEN. No. Fué pa Zan Rafaé... Y no ze ha enterao naide; pero ahora..., ahora cí ce enterarían, y por ezo me he venío acá...

CATA. ¡Válgame Dios!

FUEN. ¿Tú crees que madre me espachará?... Zi madre me espacha, yo había penzao en irme a vuestra caza...

CHACH. *(Entrando.)* ¿Con quién cascas tanto?... ¡Válgame el Cristo de los Faroles! ¿Tú aquí?

FUEN. *(Abrazándola y besándola en aluvión de besos y abrazos.)* ¡Madre!

CHACH. Bueno, hija, bueno. Y revienta ya, que cuando tú te acuerdas de nosotros por algo será.

FUEN. ¡Yo ciempre me acuerdo! *(Lloriqueando.)*

CHACH. Eso es verdá; siempre que nesesitas... ¿Y tu Estebanico, esa gurrupata de marío que te buscaste? ¿Sabes de él?

FUEN. Sí que ze: que me escribe tos los correos, y pa primeros de año dice que vuelve.

CHACH. ¿Y te manda dinero?

FUEN. Zí que me manda... ¡Más güeno es!

CHACH. Entonses, ¿vendrás fardá? ¿Traerás dinero a tu madre?

FUEN. Hasta diez duros traigo.

CHACH. ¿Y no te da vergüensa?

CATA. De otra cosa tendría que darle, madre.

CHACH. ¿De qué?

CATA. Que se lo diga ella.

FUEN. Zí, madre: que le voy a hacer a osté agüela...

CHACH. ¿Un Estebanico? *(Parándose de repente.)* Pero, calla... ¡Si no pué ser!... ¿Cuánto tiempo lleva tu marío en Cuba?

FUEN. *(Ocultándose detrás de su hermana.)* Un año.

CHACH. ¡Pero, ladrona!... ¿Dónde has aprendío tú eso? *(Parándose en firme.)* Digo dónde: la sangre. ¡Mardita criatura!... ¿No te da vergüensa! Compárate con tu hermana, so arrastrá... Ella

sí que es una señorita... Claro que su padre era otra cosa...

CATA. Güeno, madre: dando voses ni sacando ropa susia na se remedia. Algo hay que haser con esta desgrasiá...

CHACH. ¿De mo que dies duros... y lo que venga? ¿Y eso le has traío a tu madre?...

FUEN. Zi osté me echa...

CHACH. ¡Yo qué te voy a echar? ¿Entoavía no conoses a tu madre?... Aquí te quedas. Pero ¿qué vamos haser de lo que venga?...

GERAR. *(Entrando.)* To lo que venga a esta casa tiene que ser lo mejor de lo mejor... Buenos días.

FUEN. *(Cada vez que pregunte esto, que nadie le contesta, va de una a otra, con la maletilla en la mano.)* ¿Me queo?...

CHACH. Hola, don Gerardo...

GERAR. Y que me alegro de encontrar a la madre y a la hija juntas, pues a las dos quería ofrecer mis excusas... *(Mirando a Fuensantilla.)* ¿Esta señorita?

CHACH. Señora *(Con retintín.)*, y demasiao señora. Mi otra hija.

GERAR. Muy guapa.

FUEN. *(Haciéndose de miel.)* ¡Ay, muchas gracias! *(A su hermana.)* ¡Jozú, qué hombre más refinao!

GERAR. Pues, como iba diciendo, yo debo a ustedes una explicación por lo de la otra noche...

CHACH. Ni hablar de aquello...

GERAR. Sí, señora. Aquello fué una de esas cosas tan variadas del vino que todos los días nos sorprende... Habíamos pasado de la medida... Entraron aquellas dos marchosillas. Luego Rafaelillo estaba de muy mal ángel... Y se armó... Todavía no me he dado cuenta de cómo se armó, pero sí recuerdo que se armó. Yo me parese que senté al pobre don Antonio en una silla y sujetándole por el cuello y poniéndole la rodilla en el pecho le golpeé un buen rato.

CHACH. ¿Osté está seguro de eso?

GERAR. O sería la viceversa. ¡Vaya osté a acordarse con el marasmo que produce el vino!...
FUEN. ¡Qué refinao es este hombre!...
CHACH. No hay que nombrar aquello, don Gerardo, pasó ya y na más.
GERAR. No faltaba más. Ya le he dado explicaciones a Juan Lucas, a don Antonio, a don Míster y ahora a ustedes. *(Sentándose en una silla.)* Con permiso. Después de una borrachera paso dos días mortales...
CHACH. ¿La resaca?...
GERAR. No, señora: las visitas.
CATA. ¿Las visitas?
GERAR. Sí, señora. Como yo no pongo mala intención en las broncas, pues al día siguiente me lo paso dando explicaciones casa por casa.
FUEN. ¿Qué finísimo es! ¿Me queo?
GERAR. *(Que está rendido y contrasta su seriedad con la jocosidad del acto primero.)* No soy ni conocido... Mire usted: cuando vine aquí—yo viví siempre en Avila—no había probado el vino y tenía unas pesetillas ahorradas, y ahora... ahora soy otro hombre distinto.
CHACH. ¿Y se va osté a volver a su tierra?
GERAR. No, señora: a pesar de todo, me encuentro aquí muy a gusto.
CHACH. Catalina, tráele una copa de vino a don Gerardo.
GERAR. Por Dios, Chacha Frasquita, no me monte usted en el tobogán tan temprano.
CHACH. ¿El tobogán?
GERAR. Sí, señora; el vino es como el tobogán: la primera copa nos empuja, nos empuja y...
CHACH. Güeno, tráesela.
FUEN. *(Al ir a hacer mutis su hermana, con la maleta en la mano yendo detrás de ella.)* ¿Me queo?
CATA. Sí, mujer, anda pa adentro. *(Mutis las dos y la maleta.)*
GERAR. Bueno, Chacha Frasquita, yo les dejo a ustedes. Tengo que ir a ver a don Julio, ese señor

que va allí al Colmado... Creo que al salir aquella noche de allí estaba junto al mostrador, le achagué al pasar y le rompí el sombrero de paja...

CHACH. ¿Otra explicasión?

GERAR. Otra esaborición del vino.

CHACH. Es que le da a osté por la pelea.

GERAR. Y por todo lo bueno. Sin él no soy hombre. ¡Ah!, me olvidaba de una cosa que también me trajo aquí... Me ha contado Juan Lucas su disgustillo con Catalina María. Y yo he pensado que hay que arreglar eso. ¿No le parece a usted?... El está en muy buena disposición... Quiere mucho a Catalina María... Con decirle a usted que está dispuesto a darle una cantidad si ella sigue en la idea de la separación...

CHACH. *(Acercándose a él.)* Hombre, hombre... Ya se va poniendo en rasón.

GERAR. Y yo he pensado...

CHACH. Verá usté: yo también había pensao en osté.

FUEN. Que aquí eztá er vino pa este caballero y que la Catalina María eztá llorando allá adentro y que no quiere decirme por qué...

CHACH. ¡Vaya por Dios! Voy a ver un momentín...

FUEN. Yo haré compaña aquí al zeñor.

GERAR. Llévese usted el vino... Lléveselo, que como lo pruebe empiezo a decir que sí a todo, y esto es lo que me pierde..

CHACH. *(Saliendo.)* Pues eso no es malo...

FUEN. *(Ofreciéndole una copa que sirvió de la botella.)* Tome ozté una mijita...

GERAR. No, que le temo...

FUEN. Mi marío dice que er vino es un güen concejero, un güen amigo...

GERAR. Demasiado bueno. ¿Y usted es casada?

FUEN. *(Lanzando un estrepitoso suspiro.)* ¡Ay, zí, zeñor!...

GERAR. ¿De aquí, su marido?

FUEN. *(Que sigue comenzando cada respuesta con un enorme suspiro.)* ¡Ay, no, zeñor, de Ecija!

GERAR. ¿Será joven?

FUEN. ¡Un niño!
GERAR. ¿Le querrá usted mucho?...
FUEN. ¡Ay, zí, zeñor!
GERAR. ¡Qué suspiros más profundos!
FUEN. ¡Ay, zí, zeñor!
GERAR. *(Que sin darse cuenta se bebió la copa de vino, suspira también con hondo regodeo y satisfacción.)* ¡Ay!
FUEN. ¿Está güeno er vinillo?
GERAR. Demasiado.
FUEN. Echeme ozté una mijita... ¡Ay, eztá una tan apená!...
GERAR. *(Que sirvió vino a Fuensantilla y ha repetido él.)* ¡Penillas, penillas hondas! ¿De dónde salís tan callando?
FUEN. ¡Huy, qué preciozo!... ¿Ez una copla?
GERAR. No, señora: una tontería que se me ha ocurrido ahora al oírla suspirar.
FUEN. Pues no dice que ez una tontería... ¡Ez preciozo! De tan preciozo que ez, parece una copla! Y qué bonitas zon las coplas, ¿verdad? Pero lo bonito no zon las coplas, con ser toas preciozas, lo bonito es vivir las coplas.
GERAR. *(Divertido y entonándose con el vinillo, al que ha vuelto a meterle mano lo mismo que Fuensantilla.)* ¿Qué es eso de vivir las coplas?
FUEN. Verá ozté. Las coplas las tengo yo comparás con la canela. Tienen zabor, un poco de coza azí que pica y perfuma, perfume a la nariz y al paladar. Pues azí como lo bonito de la canela es zaborearla y ezpurrearlo to con ella, pues lo bonito de la copla ez que ze dice vivir la copla y zaborearla.
GERAR. No la entiendo a usted bien, pero sí percibo algo...
FUEN. *(Riéndose y hecha canela también ella.)* Ezo es el aroma de la canela. Verá ozté con ejemplos: ¿Ozté conoce eza copla tan bonita que dice, dice...?

"Quize cambiarla y no quizo

un pañuelo de lunares
por uno de fondo lizo."

Pues un día mi Estebanico y yo—mi Estebanico ez mi marío—dijimos: "¿Vamos a vivirla? ¡Pues a vivirla!" Y fué él y me dijo: "Fuensantilla, te voy a mercar un pañuelo de fondo lizo en lugar de eze de lunares que llevas puesto." Daba la cazualidad que yo tenía un pañuelo de lunares y me lo puze pa vivir aquella copla.

GERAR. *(Mitad divertido y mitad de pitorreo.)* ¡Qué bonito!

FUEN. Y fuí yo y le contesté: *(Declamando la acción.)* "¡Por tu zalud, Eztebanico de mi alma, no me cambies er pañuelo de lunares, por lo que más quieras!" Y fué él y volvió a contestarme: "Er pañuelo de fondo lizo es más apropiao y más zerio pa una señora casá." Y fuí yo y vorví a contestarle, cazi llorando: "¡Mira, Eztebanico que ca lunar de eze pañuelo es pa mí el recuerdo de una alegría o de una pena, y que cuando me lo echo zobre los hombros y me ziento abrazá por él me paece que me están abrazando todas las risas y las tristezas de mi vía!"

GERAR. ¡Qué imaginación!

FUEN. Pues ocho días estuvimos con lo del pañuelo de lunares y el pañuelo de fondo lizo.

GERAR. *(Intrigado.)* ¿Y en qué quedó aquello?

FUEN. ¿En qué había de quedar? En lo que dice la copla: en que yo no conzentí en que me lo cambiara. Pues otra copla a poco nos cuesta el divorcio.

GERAR. ¿Cuál?

FUEN. Eza que dice:

"Zapatitos blancos,
ni zon tuyos ni zon míos.
¿De quién zon ezos zapatos?"

GERAR. Cuente.

FUEN. Pues que pa vivirla le pedí yo a una vecina unos zapatos blancos y los coloqué debajo de nuestra cama. Verá ozté. Aquella noche al ir a acostarme fuí yo y miré debajo de la cama, y dando un grito le dije *(Muy trágica.)*: "¡Ezte banico! ¿De quién zon ezos zapatos? Ezos zapatitos blancos ni zon tuyos ni zon míos. ¿De quién zon ezos zapatos? *(Haciendo una transición.)* ¿Se fija ozté en lo bien hechas que eztán las coplas? Se dicen zus mismas palabras de la manera más natural, y no ze pué desir lo mismo de mejor manera. *(Declamando.)* "¡Te juro por mi zalud—me contestó él—que no zé de quién zon ezos zapatos!" Y yo me emperré en que eran de otra mujer, y de que aquella mujer era su amante... Y él volvió a jurarme que no, y yo no lo creía. Y lloré...

GERAR. ¿De verdad?

FUEN. ¡Natural! Y no me acosté aquella noche en mi cama y estuve tres días zin hablarle... En fin, cómo zería de verdad aquello, que reñí con mi vecina, con la que me había preztao los zapatos...

GERAR. ¡Qué barbaridad!

FUEN. Pues ahora voy a dezirle una cosa que pué que no quiera ozté creérmela.

GERAR. De usted lo creo todo.

FUEN. *(Muy trascendental y sibilítica.)* ¡Que las coplas ze viven de verdad! ¡Que tos en la vía vivimos una copla, o muchas coplas!...

GERAR. ¿Y ahora qué copla viven ustedes?

FUEN. Una que va a zer nuestra ruina. *(Llorando.)* ¡Y que ya ha zío mi desgracia y que zabe Dios la cola que traerá!

GERAR. *(Intrigado.)* ¿Cuál?

FUEN. *(Muy triste.)* ¡La del tío Cayetano! Eza que dice:

"Estoy pazando un verano
que no me divierto un día,
porque mi tío Cayetano

ze eztá gaztando en bebía
er dinero que yo gano."

Pero lo que ézta ha zío la fetén de la fetén. M' Eztebanico tié un tío de verdad que ze llama de verdá Cayetano. Es viejecillo, ha zío como el padre de él y allá lo tenemos recogío en nuestra caza. Pero ahora viene er drama: que el ladrón ze ha dao a la bebía y no hay dinero bastante pa echarle vino...

GERAR. ¿Y el pobre Estebanico trabajando como una mula?

FUEN. Ozté lo ha dicho. ¡Y con la calor que hace en Ecija! Y el granuja del tío Cayetano borracho a caza al amanecer de tos los días. En fin, cómo habrá zío, que mi Eztebanico ze marchó a principio der verano pasao pa la Habana...

GERAR. ¿Y ésa es la pena de usted?

FUEN. ¿Le parece a ozté poco quedarme como viuda? Y aluego que... claro... una no es de piedra y... ¡Me hà matao otra copla!

GERAR. ¿Otra?

FUEN. Zí, zeñor, eza que dice ar final...

"porque al querer, como al agua,
hay que dejarlos correr."

GERAR. *(Compadecido.)* ¡Vaya por Dios!...

FUEN. Y el disgustillo va a zer chico.

GERAR. ¿Ya lo sabe usted?

FUEN. Por desgracia.

GERAR. ¿Y Estebanico en la luna, digo, en la Habana?

FUEN. Zí, zeñor, pa enero gorverá... *(Pausa.)* ¡Pa que ze rían de las coplas. ¿No le paece a ozté?

GERAR. Tan me parece y tan bonito es todo eso que usted me ha contado, que voy a buscarme una copla para vivirla.

FUEN. *(Gozosa.)* Yo ze la buscaré a ozté, que zé muchízimas...

GERAR. Bueno, pero que sea cómoda, agradable y que no se parezca a la del tío Cayetano.

FUEN. ¿Es tremenda, verdad?
GERAR. Horrible! Una tragedia shakesperiana... Uno trabajando todo el día...
FUEN. ¡Y en el campo!
GERAR. ¡Y con calor, para que entretanto el ladrón del tío Cayetano, de uno... *(Bebiéndose una copa.)* todo el día...
FUEN. ¡Ya eztá!... Ya tengo una mu bonita pa ozté...

"A mí ze me importa poco
que un pájaro, en la Alamea,
vaya de un árbol al otro..."

GERAR. *(Asombrado de la intrascendencia del asunto.)* Bueno, pero eso no hay que vivirlo; con encogerse de hombros, pues ya está.
FUEN. ¡Que ze cree ozté ezo!... Ahonde ozté. ¡Ahonde ozté!...
GERAR. Ya ahondo, pero por más que ahondo... La Alameda... Un pájaro en un álamo o en una acacia, que, ¡plin!, salta a otra acacia o a otro álamo... La verdad, yo no veo...
FUEN. Porque no zabe ozté ahondar... Fíjese ozté en la canela que pue tener: la Alamea ez el matrimonio; el pájaro, pongo por cazo, es zu mujer de ozté, y ozté tiene dos amigos, que zon los árboles... ¡Va ozté viendo el ahonde!... Y su mujer de ozté tiene que ver con el uno y con el otro.
GERAR. ¡Qué fantasía!
FUEN. Y ozté, en vez de matarla, la deja, la desprecia, y entonces, mu triste, dice ozté la copla:

"A mí ze me importa poco
que un pájaro, en la Alamea,
vaya de un árbol a otro."

GERAR. No me sirve.
FUEN. ¿No le gusta?
GERAR. No; que no me sirve porque soy soltero...
FUEN. ¡Qué lástima! ¡Tan propia que era pa ozté!

GERAR. ¡Una porra!... A mí me gustaría más una como la del tío Cayetano, pero al revés, ¿eh?, que tuviera yo que ser el tío Cayetano, por ejemplo. *(Pausa. Fuensantilla busca coplas in menti.)*

FUEN. ¡Ya eztá!... ¡Preciozízima!... ¡Pero hay que ahondar muchízimo!... Y ézta es de las grandes, de las que ze cantan por "Martinetes", zin guitarra y llevando el zon con los nuíllos na más.

GERAR. *(Impaciente.)* ¡Venga ya!

FUEN.

"Estando en el altozano
comiéndome unos piñones,
oí una voz que decía:
tira pa los callejones."

(Don Gerardo queda mudo de asombro. ¡Eztá zí que es grande y tié pa ahondar!

GERAR. Repítela.

FUEN. *(Solemnemente, mientras don Gerardo la absorbe.)*

"Estando en el altozano
comiéndome unos piñones,
oí una voz que decía:
tira pa los callejones..."

Esta copla pué zer lo ziguiente...

GERAR. ¡No!, déjame que la ahonde yo solo.

LUCAS. *(Apareciendo.)* Buenos días. ¡Fuensantilla! ¿Tú aquí?

FUEN. ¡Juan Lucas!... Aquí me tienes...

LUCAS. ¿Por muchos días? ¿Y tu Estebanico?

FUEN. Tan güeno está... *(Siguen hablando mientras don Gerardo sigue bebiendo y obsesionado con lo de "vivir la copla", en voz baja va haciendo sus reflexiones completamente ensimismado y como si estuviera solo. De cuando en cuando se tira un latigazo, y en consonancia con éstos va animándose gradualmente.)*

GERAR. "Estando en el altozano"... Esto tiene fácil in-

terpretación... El altozano, como su mismo nombre indica, es un lugar aislado... ¡Clarísimo!... Está clarísimo... El altozano es... mi vida, solitaria, aislada, que, como se sabe, ya no conduce a ninguna parte... ¡Estupendo!... Eso es: "Estando en el altozano"...

LUCAS. *(Al que Fuensantilla le está relatando con aspavientos y lágrimas su desgracia.)* ¡Chiquilla!... ¿Pero qué has hecho, desgrasiá?...

FUEN. Verás... *(Sigue hablando.)*

GERAR. Bueno, lo primero ya está; vamos con lo segundo: "Comiéndome unos piñones"... Esto de los piñones me despista...

FUEN. Entonses, ¿no me disculpas?

LUCAS. Disculparte, no.

FUEN. ¿No me perdonas?

LUCAS. Perdonar ya es otra cosa. *(Sigue hablando.)*

GERAR. Piñones... Piñones... No veo por dónde meterle mano a los piñones...

LUCAS. No llores... Ya veremos... A esto se le buscará un arreglo... El que sea mejor...

GERAR. Piñones... Piñones...

LUCAS. *(Mirando asombrado a don Gerardo.)* ¿Qué le pasa a don Gerardo?

CHACH. *(Entrando con Catalina.)* ¡Ea, se acabaron las lágrimas!... ¡Pues no faltaba más!... *(Viendo a Juan Lucas.)* ¿Qué hase osté aquí?

LUCAS. Vengo a hablar con mi mujer...

CHACH. Aquí no tié osté na que hablar con ella.

FUEN. *(A don Gerardo, que continúa distraído.)* ¿Pero están regañaos?

LUCAS. *(Dirigiéndose a Catalina.)* Tú eres la que debe contestarme.

CATA. Ya le he dicho a la viuda, que de parte tuya vino, lo que tenía que desir...

LUCAS. Está bien, pero es menester que hablemos los dos. Creo que tengo derecho. Además, tú sabes que se puede hablar conmigo.

CATA. ¿Y ha de ser ahora?

LUCAS. Ahora mismo.

FUEN. *(A su madre.)* Vamos a dejarlos... *(Juan Lucas se pasea grave.)*

CHACH. *(A Catalina.)* No te hagas de miel. Yo no te aconsejo que no hagáis las pases... A la postre es tu marío, pero mejorando de como estábamos. *(Mutis.)*

FUEN. *(Recogiendo la botella y los vasos y aproximándose a don Gerardo.)* Venga pa adentro don Gerardo; yo le ayudaré a ahondar en la copla eza del martinete.

GERAR. *(Siguiéndola.)* Ya lo he visto claro como el sol que nos alumbra... He ahondao como los ángeles. *(Quedan solos Catalina y Juan Lucas.)*

CATA. Dí lo que quieras.

LUCAS. Espera, que quiero ser comedío en mis palabras, que las palabras se enredan como las seresas y... *(Pausa.)* Siéntate... *(Catalina se sienta. El también.)* ¿Por qué anteanoche te pusiste como te pusiste, y dando un portaso, por toda explicasión, te fuiste de casa? *(Ella calla.)* Yo pude cogerte de un braso, atrancar la puerta y... Pegarte, no, porque yo, antes me corto una mano que ponérsela ensima a ninguna mujer, y a la mía... ¡a la mía *(Enternecido.)*, que la quiero más que a mi alma, primero me mato!... *(Pausa.)* Yo no sé; no lo sé, porque siempre he sío un hombre güeno y cabal, lo que harán otros; otros de esos marchosos a los que saben querer tanto las mujeres. *(Pausa.)* Te empeñaste en que nos fuéramos del colmao. Llegaste a casa nerviosa... La pagaste conmigo, como si yo tuviera la culpa de que existiera el niño ése y la letra del fandanguillo... *(Pausa.)* ¿Querías que allí armara la bronca?... ¿Querías que le diéramos la rasón a su despecho?... *(Pausa.)* ¿Quién iba a perder?... *(Ella calla obstinadamente.)* Yo soy un señor, aunque no lo sea de clase. Ya le he roto la cabesa ar niño ése. ¿Y que hemos conseguío? Que al día siguiente to er mundo sabe el suseso, y que tú andas en lenguas, y unos

dirían que tú no tuviste culpa, y otros, los mal pensaos, que son lcs más, dirían que sí y pensarían de ti...

CATA. ¿Y ahora no lo piensan?

LUCAS. No tienen motivo pa pensarlo. Lo malo es que piensen las cosas con fundamento. *(Pausa.)* Yo comprendo, me hago cargo, que tú eres mujer, y las mujeres tenéis otra clase de amor propio; que tienes pocos años, y la mujer, con pocos años es como si fuera mujer dos veses... Tú eres una señora, además eres mi señora, y hay que comportarse como señores. *(Pausa.)* Déjate ya de nervios, de malos humores y vente a casa. A tu casa, que es tu puesto y tu derecho. *(Pausa larga.)* ¿Qué dises?

CATA. *(Levantándose.)* Pué que tengas rasón .. Anteanoche me paresió que me hasías de menos; que yo no te meresía toa la considerasión debida...

LUCAS. ¿Estás loca?

CATA. Pero, en fin, eso ya pasó: vamos a dejarlo...

LUCAS. Tú mandas. Entonses...

CATA. No; irme no me voy.

LUCAS. ¿Por qué?

CATA. Vamos a dejar pasar un poco de tiempo...

LUCAS. No hay rasón. Entre nosotros, no ha pasao na para eso.

CATA. No ha pasao na y ha pasao mucho...

LUCAS. ¿Mucho?

CATA. Mucho a veses es na, y na a veses es mucho.

LUCAS. *(Imperturbable.)* Explícate.

CATA. Hay cosas muy difísiles de explicar... Es la montañita hecha de granos de arena... Tus cosas con mi madre... Tu indiferensia por la provocasión de ese maldito fandanguillo que sabe ya de memoria la capital entera... Tu manera de ser; tu genio, tan distinto al mío... No sé, no sé... Granitos, granitos de arena que se han ido amontonando unos ensima de otros...

LUCAS. Pero tú tienes buen sentío pa comprender que eso y na es na...

CATA. Pue que tengas rasón, pero es mejor que, por ahora, sigamos así... Pue que todo se disipe, pero para eso hase falta tiempo y aire...

CHICH. *(Entrando muy alterado y quedando desconcertodo al ver a Juan Lucas, lo que le obliga a tragarse de momento la noticia.)* Buenos días... Dispensarme... ¿Está don Gerardo?... Me han dicho que estaba aquí.

CATA. Adentro está con mi madre... ¿Pasa algo?

CHICH. *(Muy apurado.)* Sí... Es desir, no... Una cosa grave, pero... que no tié importansia... Vamos, que quisá no tenga una importansia grave, aunque de momento na sabemos... Con permiso... *(Entra rápidamente al interior.)*

LUCAS. Parese algo grave.

CATA. ¿Qué será? *(Se oyen comentarios, dentro, en voz alta.)* Calla...

CHICH. *(Dentro.)* Fué lo tan rápido... Visto y no visto...

CHACH. ¿Pero está malherío?

CHICH. Casi no sé... Sangre sí echa, mucha sangre.

FUEN. *(Dentro.)* ¡Probe Rafaelillo!...

CATA. *(Con ansia.)* ¿Eh? *(Se va a dirigir al interior.)*

LUCAS. *(Deteniéndola.)* ¡Quieta!

FUEN. *(Sale empujando a don Gerardo; tras ella, Chacha Frasquita y Chacharito.)* ¡Vaya osté de seguía, don Gerardo!

GERAR. ¿Pero dónde lo han llevado?

CHICH. Ahí ar lao, a la Casa de Socorro. La cosa ha ocurrío casi en la misma puerta...

CHACH. ¿Y ha sío la Trini, la flamenca aquella de la otra noche del colmao?

CHICH. *(Todos le rodean.)* Sí, ella ha sío. Yo estaba con él, y aún no me lo he podío explicar. *(Catalina atiende con toda el alma. Juan Lucas no deja de mirarla, explicándose ahora el desvío de su mujer.)* La encontramos, la saludó Rafaelillo, como si tal cosa. Yo no la vi haser a ella ademán ninguno, pero en el mismo momento de pasar por el lao de él, Rafaelillo dió un grito,

se echó la mano ar vientre y dijo: "¡Me ha matao!"

GERAR. Bueno, vamos allá...

FUEN. Yo me llego también...

CHACH. Y yo... *(Salen los cuatro.)*

LUCAS. *(A Catalina, que en el primer impulso ha ido a salir con los demás, y que, al ver a su marido, se quedó parada en la puerta.)* ¿Vas a verle?

CATA. *(Entre avergonzada y rabiosa.)* ¡Déjame sola! *(Cae en una silla llorando.)*

LUCAS. *(Severo y triste.)* ¡Por mí no has llorao nunca! *(Pausa.)* ¡Y he sío bueno contigo! *(Pausa.)* ¡Por eso quisá no me quieres! Tié rasón ése que está ahí herío. *(Con gran tristeza.)*

¡Cómo has tenío el valor!...

(Sale lentamente.)

TELON

ACTO TERCERO

En la casa de Juan Lucas. Recibimiento de la planta baja, semejante al de la casa de Chacha Frasquita, aunque todo de mejor tono y más postín. La cancela está al foro. Han pasado seis meses.

CHACH. No seas permaso. To está al avío y to se arreglará. ¡Ni na, ni na de suegra que te ha dao Dios!

LUCAS. ¿Pero osté cree que Catalina María será gustosa en venir al bautiso?...

CHACH. Querrá, y si no quisiera, que vuelvo a repetirte que querrá, yo la traigo. ¡Pues no fartaba otra cosa! ¡Con lo que tú has hecho!...

LUCAS. Yo no he hecho na.

CHACH. ¿Que no has hecho na? Mira: ya sabes que yo antes no te podía ver ni pintao; de esto has te-

nío pruebas a porrillo; pues bien, ahora—y Chacha Frasquita no ha mentío nunca—te quiero más que a mis hijas. Y cuando, durante estos seis meses no paraba de selar a Catalina María, y la seguía tos los pasos y averiguaba hasta lo que le revoloteaba por el pensamiento, lo hasía por ella y por ti... ¡Has sío tan señor!... ¡Tan güeno y tan noble a lo señor!... La noche aquella que me enteré de que Rafaelillo tenía tomao su pasaje pa Buenos Aires y el pasaje de ella, pensé avisártelo pa que los metieras a los dos en la cársel, pero me dije: "Frasquita: tú le debes una indenisación a Juan Lucas, y ésta es la ocasión de indenisarle: a ver lo que sabes hasér, Frasquita." Y lo mismo que te digo una cosa te digo otra; grasias a Dios no tuve que haser na. La tortolica se me abrasó, se echó a llorar y me lo contó to.

LUCAS. ¿Qué fué lo que le dijo?

CHACH. Pero si te lo he referío con pelos y señales un montón de veses...

LUCAS. ¿Y usté cree en la verdá de to lo que ella le dijo?

CHACH. Como en el Evangelio. No ves que yo no he dejao de selarla ni un menuto. Quítate ya las úrtimas telarañas der magín. Ella estuvo despechá, hería en su amor propio, y esto se le figuró que era cariño a Rafaelillo; pero en cuantito llegó la hora de la fetén pa dejar de ser honrá, se le cayó la venda de los ojos y, llorandito, como cuando era chavalilla, se me echó en los brasos y, entre jipío y jipío, me desía: "¡Madre, le juro que no he sío mala!..." Y no lo ha sío nunca, ni lo es, ni lo será; eso te lo juro yo. *(Con emoción.)* ¡Ajolá fuera yo, y hubiera sío, como ella de güena y de cabal! ¡Es triste esto de tener que alegrarse de que su hija de una no haya salío a una!... *(Haciendo una transición para cortar la emoción, que casi la hace llorar.)* ¡Ni na ni na de suerte que tiés

tú!... Con tus cosas casi has conseguío la conversión de una suegra. ¡Y de qué clase de suegra!... De verdá que has sío desgrasiaito, porque una suegra como yo es ¡la ruina! Ea, y me voy pa traérmela al bautiso, y tengo er pálpito... ¿No sabes lo que es el pálpito?... Pues un golpetaso, ansí de pronto, en el corasón que nos hase pensar en una cosa que en seguía ocurre. Parese que er corasón se para un momentín, y mientras está parao piensas y ves una cosa que va a ocurrir de seguía. Pues yo ya he tenío er pálpito de que ahora, dentro de na, to estará arreglao.

LUCAS. *(Gozoso.)* ¡Dios la oiga y la bendiga y la dé muchos pálpitos!

CHACH. ¡No, hijo mío, que esto de los pálpitos ha sío mi ruina! ¡Que he tenío ya muchos, y no de los convenientes!... ¡Ea, hasta ahora!... *(Sale. Juan Lucas, muy gozoso, entra al interior.)*

VIUDA. *(Entra, vestida de encarnado, muy retocada y muy coquetona, con Fuensantilla, y las dos colocan pasteles, dulces y botellas en unas mesas adosadas a la pared.)* ¿Qué te pasa, mujer, que estás como atontá?

FUEN. ¿Qué quiés que me pase?...

VIUDA. Ties rasón... Pero la cosa no tenía mejor arreglo. Y dale grasias a Dios y a este santo de Juan Lucas...

FUEN. ¡Pa bezar por aonde ér pise toa la vía!... Ahí es na... reconocer a la hija de mi arma, darle zu nombre y evitarme er disgustillo con mi Estebanico... Pero ¡tener una hija, y como zi no la tuviera!... Porque tú hazte cargo... Lleva er nombre de mi hermana, lleva el apellido de Juan Lucas; figura como hija de ellos y yo ¡na! Yo no zoy más que una tía, ¡zu tía!

VIUDA. Sí que es triste; pero, dentro de tu desgrasia, no pues quejarte. Además, esto de tu niña va a servir pa que hagan las pases Catalina María y Juan Lucas. . ¡Que ya es hora!...

FUEN. Sí que es hora, y tos lo estamos dezeando, has-

ta mi madre; pero me paece que los aires no zoplan por ece caminito.

VIUDA. Pues eso ya es una cabesená de Catalina María...

FUEN. Ella na nos dice: ni una palabra. Yo creo que está avergonzá.

VIUDA. Avergonsá ¿de qué?... Na feo ha hecho...

FUEN. Avergonzá de ver el comportamiento tan güenízimo de Juan Lucas.

VIUDA. Pues eso es una tontá... No pasó na, y hasta "aquella na" pasó tambien... *(Bajando la voz.)* Y la marcha de Rafaelillo a América también lo ha fasilitao to...

FUEN. *(Descubriendo a don Gerardo, que aparece en la calle.)* Ascucha, María, quién viene ya; quién eztá ahí en la calle...

VIUDA. ¿Quién?

FUEN. Don Gerardo... No ze ha determinao a entrar aún. *(Don Gerardo paso de largo.)*

VIUDA. Me alegro. Estoy muy desaliñá...

FUEN. ¡Cómo te gusta eze hombre!

VIUDA. A ése le quito yo de la bebía...

FUEN. Pos no ze lo digas a él... Lleva dos años zin ir a zu tierra ni un día por no dejar este vino.

VIUDA. Yo me creo que le gusto... Además me he distribuío, pa vivirla, como tú dises, una letrilla de otro martinete que casa de primera con la que tú le diste a él... Y me he quitao er luto pa que se atreva... y me he puesto este traje encarnao...

FUEN. Pa que embizta.

VIUDA. ¡Mujer!...

FUEN. Es un dezir. *(Viéndole aparecer de nuevo.)* Ahí le tienes. Me meto dentro pa dejarte libre la plaza...

VIUDA. ¡Mujer!...

FUEN. Es otro dezir. *(Sale. María trajina en las mesas, haciendo como que no le ha visto.)*

VIUDA. *(Canturreando:)*

Toma, chiquillo, dcs cuartos
y dile a aquella mujer
que vuerva la cara atrás,
que la quiero conoser.

GERAR. *(Parado en la cancela. Repitiendo la copla, sin cantarla:)*

... y dile a aquella mujer
que vuelva la cara atrás,
que la quiero conocer.

VIUDA. ¡Josú, qué tempranero, don Gerardo!... Farta serca de una hora pa el bautiso.

GERAR. Todas las horas y todos los minutos son de bautizo, porque siempre está naciendo algo.

VIUDA. ¿Y ahora qué ha nasío, don Gerardo?

GERAR. Se lo diré a usted en cuanto me conteste a una preguntita.

VIUDA. Vamos a ver si pueo.

GERAR. ¿Qué quiere decir esa copla, ahondando un poco?...

VIUDA. Pues ahondando, no una mijita, sino un muchito, quiere desir... ¿Pero a osté qué le importa?

GERAR. Yo no pregunto más que lo que me importa.

VIUDA. ¿Y está osté seguro de que le importa esto?...

GERAR. Cuando lo pregunto...

VIUDA. Osté es mu fino, y hay que ser fina con osté... Pues ahondando, ahondando mucho esta letrilla, que tan mal le he dao yo la toná, pue significar... pues lo que ella misma dise, o el deseo de lo que ella quiere desir...

GERAR. *(Interrumpiéndola velozmente, como hombre ya habituado a la exégesis de las coplas.)*

"... y dile a aquella mujer",
la mujer es usted,
"que vuelva la cara atrás,
que la quiero conocer".

¡Ya está! Está ligada con la mía...

VIUDA. ¿Con cuál?
GERAR. Con la mía, que ya la tengo completamente descifrada.
VIUDA. ¿Cuál es la de osté?
GERAR. *(Trascendental.)* ¡Un monumento! Escuche usted:
"Estando en el altozano..."
El altozano es mi edad, cincuenta años, la cúspide de la madurez.
"comiéndome unos piñones"
El piñón es el más inútil, insustancial y molesto de los alimentos. Es decir, mi vida: sin familia, sin afectos, malgastada en juergas sin provecho alguno. ¿Lo va usted viendo claro?
VIUDA ¡Clarísimo!
GERAR. "Oí una voz que decía"
Su voz de usted.
"Tira pa los callejones."
¿Y qué es el callejón? Lo más intrincado. ¿Y qué es lo más intrincado? El amor, el matrimonio. *(Orgulloso.)* ¿Está esto claro?... ¿Ahondé bien?
VIUDA. Como los ángeles.
GERAR. ¡Gracias a Dios!... ¡Ea! Ya está todo hecho. ¿Cuándo nos casamos?
VIUDA. ¡Josú! ¿Está osté loco?
GERAR. *(Grave.)* Sin aspavientos, sin protestas. La resistencia es inútil. Lo dice la copla. Yo he oído su voz diciéndome que tire pa los callejones...
VIUDA. ¡Que yo no he dicho na!
GERAR. Y ahora: yo ya le he dado los dos cuartos al chiquillo, y el chiquillo le ha dicho a usted que vuelva la cara. *(La coloca de espaldas.)* ¡Vuelva usted la cara!. *(Ella la vuelve. Gozoso.)* Y usted la ha vuelto... Y yo la veo tan bonita, y sin más dilación, porque estas cosas tan serias no pueden retrasarse ni un minuto, porque los retrasos los castigaría Dios *(Cogiéndola del brazo e intentando llevársela.)*, ¡tiramos pa los callejones!...
VIUDA. ¿Qué hase osté?

GERAR. Cumplir el destino: la voz de la copla, que es la voz de Dios...

VIUDA. Güeno, pa broma ya está bien.

GERAR. *(Sentándose filosóficamente.)* Es lo mismo. Nada importa al desenlace fatal. Proteste usted; emplee todas las frases, distingos y retrasos que quiera... llegue hasta la heroicidad de decirme que no, es lo mismo; nada importa al desenlace fatal. ¡Usted y yo tiraremos pa los callejones!

VIUDA. Pero comprenda osté, don Gerardo...

GERAR. Yo no tengo que comprender nada, porque todo lo tengo comprendido en este asunto: ¡Usted y yo tiraremos pa los callejones!

VIUDA. Pero qué *perra* ha cogió osté.

GERAR. *(Llenando una copa de vino que tiene á su alcance.)* Y brindo por nuestro matrimonio, tan próximo ya...

VIUDA. *(Deteniéndole.)* No; beber, no. Y si hemos de entendernos...

GERAR. Estamos entendidos ya.

VIUDA. Tie osté que quitarse de la bebía.

GERAR. *(Como si hubiera recibido un mazazo.)* ¡Insensata! ¿Sabes lo que has dicho?

VIUDA. Esa es condisión presisa.

GERAR. No importa; tú misma me pedirás que vuelva a beber.

VIUDA. ¿Yo?

GERAR. Sí: tú. Yo, sin este vino, soy el pobre y taciturno empleado de Hacienda que jamás salió de Avila; yo, sin vino, soy un hombre misántropo y aburrido; padezco de agudísima hiperclorhidria; tomo bicarbonato a quintales; en fin, soy un hombre despreciable.

VIUDA. *(Asombrada.)* ¿Es verdad eso?

GERAR. Y tan verdad. En cambio, con esta bendición de Dios, sangre de Cristo, el mundo es pequeño para mí, y tengo simpatía y hasta gracia... *(Acercándose a ella y comenzando a abrazarla.)* ¿Verdad que tengo gracia? *(Ella se hace la ruborosa.)*

"¡Vuelve la cara p'atrás,
que te quiero conocer!"...

CHACH. *(Apareciendo con Catalina, don Antonio y don Mister.)* ¿Esto también lo dise la copla: que está osté viviendo, don Gerardo?

VIUDA. ¡Qué vergüensa!

GERAR. Las coplas lo dicen todo, Chacha Frasquita: lo que ha pasado, lo que está pasando y lo que pasará.

CHACH. Está bien. Yo no he visto un hombre que haya tomao la tierra más pronto ni con más coraje...

VIUDA. *(A Catalina.)* ¿Tú aquí?

CATA. Se empeñó mi madre...

CHACH. Sí, señora, yo. Y es el único empeño güeno que he tenío. En el bautiso de esa criatura; de esa pobre criatura que será persona porque hay un santo en el mundo: San Juan Lucas. ¿Podía no venir hoy?... Y viene aquí, a casa de su marío, pa darle las grasias con su presensia. ¡Luego se ajunta otra ves con él, o no se ajunta, que a eso yo no la obligaré; pero hoy, en este día grande de la bondá de ese hombre, viene aquí hasta er gato de mi casa!

TODOS. Muy bien. Tie osté rasón...

CHACH. Y no soy sospechosa. Pero me ha rendío ese hombre. Me ha rendío a juersa de ser güeno, pero güeno a lo señor, sin desir na, sin darle importansia a na.

ANTO. Chóquela osté. Eso es tener corasón. Osté es güena.

CHACH. ¿Y quién no es güeno con los güenos de verdad?

MISTE. ¡Es osté un ángel!

CHACH. No me tome osté el cabello.

FUEN. *(Lloriqueando.)* ¡Güenas tardes a tos!...

CHACH. ¿Ya estás llorando?... No me hagas la Magdalena, que ya la hisiste antes...

FUEN. Es que ozté no quiere hacerse cargo de que ezto que me paza a mí ez mu grande...

LUCAS. *(Apareciendo.)* Güenas tardes. *(Al ver a Catalina no puede disimular la emoción. Dirigiéndose a ella y dándole la mano.)* ¡Grasias por haber venío a tu casa!

CATA. *(Muy azorada.)* Las grasias a ti por lo que has hecho por mi hermana...

CHACH. ¡Así! Ya has cumplío con una deuda... *(Haciendo señas a todos para que vayan saliendo.)* Ya no pide más tu madre de ti. ¿Que no quieres a tu marío? Pues no vuelvas con él. Yo no he de obligarte a que vuelvas con él. Ni me importa na... Ni he de poner de mi parte tanto así... *(Ya han salido todos, casi empujados por ella, que sale también. Catalina María, avergonzada, mirando al suelo, no se ha dado cuenta de que los han dejado solos. Juan Lucas, contemplando a su mujer, tampoco lo advirtió.)*

LUCAS. *(Al darse cuenta.)* Quieren que hablemos... ¿Quieres tú? *(Pausa.)* Yo, aunque lo quiero hase seis meses, no lo he intentao porque sabía que no lo querías tú... *(Pausa.)* Si prefieres ir adentro, anda con los demás. *(Pausa. Catalina calla.)* Si te molesta, no hablaré yo tampoco, aunque las palabras, amontonás aquí dentro durante tanto tiempo, se pelean por salir... *(Acongojado.)* Pero no temas, no salen. Están acobardás de estar prisioneras ¡tantos días con tantas noches tristes!... *(Pausa. Contempla enternecido a su mujer.)*

CATA. *(Comenzando a hablar muy bajo y sin mirarle.)* Soy yo la que debe hablar... La que tie que hablar, porque si no voy a morirme...

LUCAS. Tú no ties que hablar na. Tú sólo ties que desir tres palabras: "Me queo aquí."

CATA. No pueo desirlas.

LUCAS. *(Abatido.)* Entonses, ¡na! *(Pausa.)*

CATA. No pueo, ni debo desirlas, porque no soy digna de volver a esta casa. ¡Ojalá lo fuera!... *(Juan Lucas la interroga anhelante con el gesto. Ella habla ya con más decisión y una gran*

sinceridad.) Y como ya ha llegao el momento, vas a saberlo to por mí misma. *(Pausa.)* Yo no soy güena, Juan Lucas. Yo he sío mala. La provocasión de Rafael aquella noche, en el colmao, me volvió loca, despertó en mí lo que ya creía muerto. ¡Aquella noche mi despecho hubiera querío que lo hubieses matao! Me fuí de esta casa al día siguiente porque ya no te sentía junto a mí, sino a él, y no podía estar a tu vera teniéndole a él en el pensamiento. Después, la mañana aquella que le dió la puñalá la Trini, sentí más bochorno de él, más coraje contra el granuja, pero ar mismo tiempo lo sentí más serca de mí, más en mi pensamiento... Pero aluego, cuando ya curó... *(Juan Lucas sigue con el gesto las frases.)* Na..., ya no debo desirte más... Ya te lo he dicho to...

LUCAS. Sigue... ¿Y luego?

CATA. Na. Ya te lo he dicho to.

LUCAS. El se ha dío a América... El presumía por ahí de que le seguirías tú... *(Pausa.)* Tú has podío dirte con él..., y yo sé que no quisiste... ¿Por qué no me cuentas esto también?.. *(Pausa.)* ¿Es verdá que él había comprao ya tu billete?... ¿Es verdá que una noche, la víspera, te echaste en brazos de tu madre y se lo dijiste to y lloraste mucho, arrepentía de aquel venate de locura?...

CATA. ¿Cómo lo supiste?...

LUCAS. Por tu madre.

CATA. Es verdá. Dios me ayudó a ser buena en aquel instante, pero antes le tuve a él muy en el pensamiento... Tú no meresías eso de mí y por eso no soy digna de volver a esta casa, aunque al recordar su pas y su tranquiliá y tu bondá se me parta el alma de pena y me esté muriendo ahora mismo, na más que de verla y de sentirla cómo me acarisia y cómo ¡no será ya pa mí! *(Llora. Juan Lucas, enternecido, contiene a duras penas las lágrimas. Pausa larga.)*

LUCAS. *(Con voz entrecortada y muy dulce.)* ¡Catali-

na María!... *(Ella alza la cabeza, asombrada y acariciada por el tono.)* Y eres güena... *(Ella niega con el gesto.)* Si no lo fueras no te hubieras puesto en este dolor y esta vergüensa..., porque ni has intentao defenderte, porque has tenío la noblesa de hablar lo que podía deshonrarte y has callao lo que podía ser disculpa y halago pa mí... *(Pausa.)* Y aún me pregunto yo ahora: Juan Lucas, ¿no hubo también culpa en ti?... *(Ella niega con el gesto.)* ¡Qué sabes tú de eso!... Yo sí debía haber sabio. Yo debí pensar que era demasiao viejo pa ti; que aquellos amores tuyos con Rafael eran los verdaderos, porque el primer querer no se arranca nunca del to... To esto debí pensar yo y no lo pensé... ¡Eras una rosita de olor, tan hermosa!... ¡Me lo había pedío tu padre, que tan güeno fué pa mí, que me casara contigo!... Yo me sentía güeno de condisión y no supe pensar que el querer de cariño de mujer se alcansa de otra manera y con otras cosas, que también tuvimos tos, pero que no nos enteramos de cuando se van de con nosotros. *(Pausa.)* Aluego, ¡ni un hijo!... Por eso he cogío como si pa mi la hubiera mandao Dios a esa pobre criatura que lleva sangre tuya y se llamará como tú. Ella me querrá cuando sea mayor y yo... *(Pausa larga de una gran emoción. Serenándose.)* To te lo he perdonao, si es que tiés algo por perdonar... Perdóname tú a mí si torsí mi vida al no darme cuenta de tus años y de lo que es la verdá de la juventú *(Queriendo decir algo a lo que no se atreve.)* Y... na más. Tú ahora... hases lo que quieras. Lo que te paresca más amigo pa tu corasón, pa tu conveniensia...

CATA. Yo quisiera... *(Enmudece.)*

LUCAS. ¿El qué?...

CATA. *(Con vergüenza y desesperación.)* ¡Na!... ¡No tengo derecho a na!...

LUCAS. *(Interrumpiéndola.)* Lo que tú puedas nesesi-

tar lo tendrás; na te hará falta, que yo acordaré con tu madre...

CATA. *(Ofendida y agradecida.)* ¿Qué has creío? No es eso... Es argo más grande que no me atrevo a pedirte...

LUCAS. Habla...

CATA. *(Ruborosa.)* ¿No lo adivinas?...

LUCAS. *(En una explosión de alegría.)* ¿Tú quieres?...

CATA. Sí... volver a esta casa...

LUCAS. Eres la dueña de ella.

CATA. Grasias...

LUCAS. Tú mirarás mejor que nadie por la chiquilla. Pues ser su madre...

CATA. Sí... pero... *(Avergonzada.)* Quisiera ser también tu mujer...

LUCAS. *(Radiante.)* ¡Catalina María!

CATA. ¿Me crees?...

LUCAS. ¿Por qué no creerte?...

CATA. Yo te juro que de aquella locura no quea na en mi corasón. Que por ella aprendí a conoserte mejor, y otra cosa que quisá no querrás creer ahora: ¡que te quiero, Juan Lucas!

LUCAS. *(Enternecido acariciando la cabeza de Catalina, que se refugió en su pecho.)* ¡Catalina María!... ¡Mujer!... Sí, aquí conmigo. Creo que eres güena, nesesito creerlo... Si no lo fueras... Yo lo he sío y lo seré contigo, y a los güenos no se les paga con traisión... *(Haciendo una emocionada transición y acariciándola dulcemente.)* Y güeno está ya de estas cosas románticas, que yo no tengo ya años pa eso y voy a tener que burlarme de mí mismo y tú... *(Besándola.)* tiés ya la cara llena de lágrimas y llorando te pones demasiao bonita...

NIÑO. *(Es un chavea jovenzuelo. Habla con la zeda de manera cerrada. Lleva un sombrerillo de ala ancha, exageradamente pequeño en proporciones más que de medida. Apareciendo en la cancela.)* Güas. Que ma dicho mi pare que lez avize a oztez que er zeñó cura eztá ya reveztío y to pa echarle el agua a la chiquilla por er co-

gote y que ahora comienza a darle lo zuyo a laz campanaz, como ozté tié encargao, y que arreen oztez pa la iglezia.

LUCAS. Está bien, hombre... *(Llamando.)* ¿Vamos ya?

NIÑO. Yo voy con oztez, porque dicen loz chaveaz der barrio que ozté ez mu rumbozo y tirará muchaz perras, y zi argo ze pezca... *(Se oye el lejano campaneo.)* Ya eztá mi pare dándole lo zuyo a laz campanaz... ¡Vaya poztín de bautizo!

CHACH. *(Que sale con todos y en primer término con Fuensantilla.)* ¿Quiés no jipar más, pajolera niña?... ¡Calla, que paese que es a ti a quien le están echando el agua por la nuca!

FUEN. ¡Es que me estoy acordando de mi pobre Estebanico!

CHACH. En güen momento te has ido a acordar, condená.

CATA. *(Radiante, recogiéndole la niña a María la Viuda.)* ¡Venga mi niña!

CHACH. *(Mirando a Juan Lucas.)* ¿Qué cara de repique de gloria es ésa, hija?

LUCAS. La que tendrá ya siempre.

CHACH. *(Abrazando a Juan Lucas.)* ¡Viva mi yerno, canela de lo güeno!

ANTO. ¡Grasias a Dios!...

MISTE. Día completo.

FUEN. *(Gipando.)* Y, yo que me alegro...

GERAR. *(Señalando a María.)* Y nosotros para conmemorarlo les anunciamos a ustedes nuestra próxima boda.

TODOS. ¡Muy bien!... ¡Olé!...

CHACH. ¿Y cómo ha sío eso tan pronto?...

VIUDA. Cosas de las coplas.

CATA. No mentar las coplas.

LUCAS. ¿Qué importan las coplas?... Aunque quede la que a ti te sacaron, ¿qué dise de malo?

GERAR. Ninguna copla ha dicho, dice, ni dirá nada malo.

CHACH. Y argunas veses, como en la presente, disen la verdad.

GERAR. ¿En la presente?

CHACH. *(Señalando el campaneo que se oye y al Niño del Sacristán, que con su minúsculo sombrero, encasquetado, está en medio atisbándolo todo.)* Fijarse:

Repica ya, campanero,
que er niño del zacristán
ze ha compraíto un zombrero.
¡Azín!

(Señala la punta del meñique. Todos se rien y con gran alegría se dirigen a la calle.)

TELÓN

EL TEATRO

OBRAS PUBLICADAS

1 *Lecciones de buen amor*, por Jacinto Benavente.

2 *Cobardías*, por Manuel Linares Rivas.

3 *La señorita está loca*, por Felipe Sassone.

4 *Encarna, la Misterio*, por E. Luque y E. Calonge.

5 *La pluma verde*, por Pedro Muñoz Seca y P. Pérez Fernández.

6 *Madrigal*, por Gregorio Martínez Sierra.

7 *Un marido ideal*, por Oscar Wilde.—Traducción de Ricardo Baeza.

8 *¡Qué hombre tan simpático!*, por Arniches, Paso y Estremera.

9 *Febrerillo el loco*, por S. y J. Alvarez Quintero.

10 *Las canas de don Juan*, por J. J. Luca de Tena.

11 *La garra*, por Manuel Linares Rivas.

12 *La noche clara*, por A. Hernández Catá.

13 *La virtud sospechosa* (extraord.), por J. Benavente.

14 *Vidas recias*, por Marcelino Domingo.

15 *El ardid*, por Pedro Muñoz Seca.

16 *La nave sin timón*, por Luis Fernández Ardavín.

17 *El marido de la estrella*, por Manuel Linares Rivas.

18 *La dama salvaje*, por Enrique Suárez de Deza.

19 *Los cómicos de la legua*, por Federico Oliver.

20 *Volver a vivir*, por Felipe Sassone.

21 *Madame Butterfly*, por V. Gabirondo y E. Endériz.

22 *Colonia de fieras*, por J. Fernández del Villar.

23 *La locura de don Juan*, por Carlos Arniches.

24 *La otra honra*, por Jacinto Benavente.

25 *Fantasmas*, por Manuel Linares Rivas.

26 *Rosa de Madrid*, por L. Fernández Ardavín.

27 *Para hacerse amar locamente*, por G. Martínez Sierra.

28 *El conflicto de Mercedes*, por Pedro Muñoz Seca.

29 *La prisa*, por S. y J. Alvarez Quintero.

30 *La hija de Iorio*, por Gabriel D'Annunzio.

31 *La Galana*, por Pilar Millán Astray.

32 *La Malquerida*, por Jacinto Benavente.

33 *La española que fué más que reina*, por E. Contreras y Camargo y L. López de Sáa.

34 *A campo traviesa*, por Felipe Sassone.

35 *Vida y dulzura*, por S. Rusiñol y G. M. Sierra.

36 *Las lágrimas de la Trini*, por C. Arniches y J. Abati.

37 *Como buitres*, por Manuel Linares Rivas.

38 *La Prudencia*, por J. Fernández del Villar.

39 *El pan de cada día*, por Marcelino Domingo.

40 *Madame Pepita*, por G. Martínez Sierra.

41 *Don Juan, buena persona*, por S. y J. A. Quintero.

42 *El pueblo dormido*, por Federico Oliver.

43 *Señora ama*, por Jacinto Benavente.

44 *El secreto de Lucrecia*, por Pedro Muñoz Seca.

45 *La fuerza del mal*, por Manuel Linares Rivas.

46 *El bandido de la Sierra*, por Luis F. Ardavín.

47 *La intrusa*, por Maurice Maeterlinck.

48 *No te ofendas, Beatriz*, por C. Arniches y J. Abati.

49 *Los leales*, por S. y J. Alvarez Quintero.

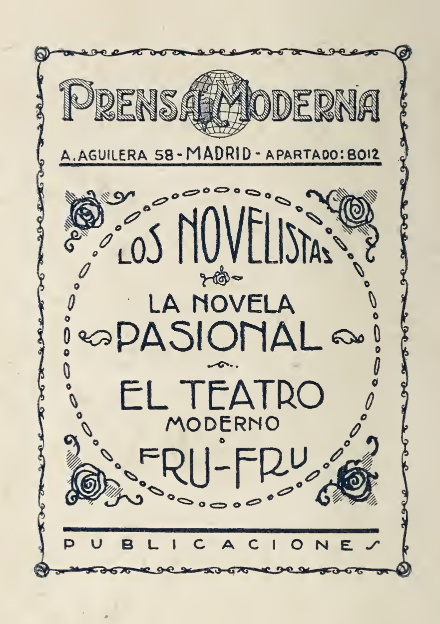
50 *El señor de estrellas*, por Jacinto Benavente.
51 *El Santo*, por Pedro Muñoz Seca.
52 *Una mujer sin importancia*, por Oscar Wilde.
53 *Los intereses creados* y *La ciudad alegre y confiada* (extra.), por Jacinto Benavente.
54 *Alfilerazos*, por Jacinto Benavente.
55 *La raza*, por Manuel Linares Rivas.
56 *Rosas de otoño* y *La honra de los hombres* (extraordinaria), por J. Benavente.
57 *La noche del sábado* y *La ley de los hijos* (extraordinaria), por J. Benavente.
58 *La comida de las fieras* y *Los malhechores del bien* (extra.), por J. Benavente.
59 *Juventud, divino tesoro*, por G. Martínez Sierra.
60 *Mimí Valdés*, por José Fernández del Villar.
61 *El azor*, por Federico Oliver.
62 *El ilustre huésped*, por S. y J. Alvarez Quintero.
63 *Las hijas del Rey Lear*, por Pedro Muñoz Seca.
64 *Manolito Pamplinas*, por José María Granada.
65 *... Y después?*, por Felipe Sassone.
66 *No hay burlas con el amor*, por Alfredo de Musset.
67 *Los nuevos yernos*, por Jacinto Benavente.
68 *Lo que ellas quieren*, por Federico Oliver.
69 *El último mono*, por Carlos Arniches.
70 *Como hormigas*, por Manuel Linares Rivas.
71 *La condesa María*, por J. Ignacio Luca de Tena.
72 *Los sabios*, por Pedro Muñoz Seca.
73 *La jaca torda*, por José Luis Mayral.
74 *¡Mecachis, qué guapo soy!*, por Carlos Arniches.
75 *Lirio entre espinas*, por Gregorio Martínez Sierra.
76 *Poca cosa es un hombre*, por P. Muñoz Seca y R. López de Haro.
77 *Por las nubes*, por Jacinto Benavente.
78 *Son mis amores reales*, por Joaquín Dicenta (hijo).
79 *Divino tesoro*, por Juan Ignacio Luca de Tena.
80 *La dama del armiño*, por Luis Fernández Ardavín.
81 *Lo que se llevan las horas*, por Felipe Sassone.
82 *"En Aragón hi nacido"*, por Carlos Arniches y Pedro García Marín.
83 *La mala ley* y *Primero, vivir* (extr.), por M. L. Rivas.
84 *La hija de la Dolores*, por Luis F. Ardavín.
85 *María Fernández*, por P. M. Seca y P. P. Fernández.
86 *Todo es amor o si no es verdad, debiera serlo*, por Felipe Sassone.
87 *Buena gente*, por Santiago Rusiñol y G. M. Sierra.
88 *La mujer que necesito*, por Enrique Thuillier y S. López de la Hera.
89 *Lo cursi*, por Jacinto Benavente.
90 *La cantaora del Puerto*, por L. F. Ardavín.
91 *Fuensanta la del cortijo*, por Enrique de Alvear.
92 *Anita la Risueña*, por S. y J. Alvarez Quintero.
93 *La peña*, por Federico Oliver.
94 *El día menos pensado*, por Antonio Estremera.
95 *Bartolo tiene una flauta*, por Pedro Muñoz Seca y Pedro Pérez Fernández.
96 *Santa Isabel de Ceres*, por Alfonso Vidal y Planas.
97. *Doña Desdenes*, por M. Linares Rivas.
98. *Hamlet*, por Shakespeare, traducción de G. Martínez Sierra.
99. *La propia estimación*, por Jacinto Benavente.
100. *La venganza de la Petra o donde las dan las toman*, por Carlos Arniches.

101. *El doncel romántico*, por Luis F. Ardavín.
102. *La buena suerte*, por Pedro Muñoz Seca.
103. *Pimienta*, por José F. del Villar.
104. *Amanecer*, por Gregorio Martínez Sierra.
105. *Yo, tú, él... y el otro...* y *Noche de amor*, por Felipe Sassone.
106. *El carro de la alegría*, por Alberto Valero Martín y Emilio Carrére.
107. *En cuerpo y alma*, por Manuel Linares Rivas.
108. *El huésped del sevillano*, por Enrique Reoyo y Juan Ignacio Luca de Tena.
109. *Campo de Armiño*, por Jacinto Benavente.
110. *Dios dirá*, por J. y S. Alvarez Quintero.
111. *La juelga*, por Federico Oliver.

112. *La novela de Rosario*, por Pedro Muñoz Seca.

113 *Juan de Mañara*, por Manuel y Antonio Machado.
114 *A martillazos*, por M. Linares Rivas y E. Méndez de la Torre.

115 *El hijo de Polichinela*, por Jacinto Benavente.
116 *¡Calla, corazón!*, por Felipe Sassone.
117 *Mamá*, por G. Martínez Sierra.
118 *El astrólogo fingido*, por P. Calderón de la Barca.
119 *Las zarzas del camino*, por M. Linares Rivas.
120. *La niña de los sueños*, por José María Granada.
121 *La mariposa que voló sobre el mar* (extra.), por Jacinto Benavente.
122 *Flores y Blancaflor*, por Luis Fernández Ardavín.
123 *La virgen del infierno*, por Alfonso Vidal y Planas.
124 *El señor Adrián el primo o Qué malo es ser bueno*, por Carlos Arniches.
125 *Dale un beso a papá*, por Antonio Suárez.
126 *Solera fina*, por J. Abati y J. Fajardo.
127. *El coloso de Arcilla*, por Luis Araquistain.
128. *Contra genio, corazón*, por Luis Uriarte.
129. *La Lola*, por P. Muñoz Seca y P. Pérez Fernández (extraordinario).
Sassone.
131. *El doctor Frégoli*, por Erzeinoff, versión castellana de Azorín.



Imp. Sáez Hermanos.
Norte, 21. — Madrid.